

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs., y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taubout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 10.—El ministro del Interior ha enviado a todos los prefectos de los departamentos una circular-confidencia para contrarrestar, si es posible, los progresos cada día más marcados que hacen en sus candidaturas respectivas los representantes de la Asamblea Constituyente del año 1848, y que desde entonces se tenían alejados de los colegios electorales.

VIENA, 8.—Los periódicos llaman la atención del Gobierno sobre las manifestaciones que se repiten diariamente en varios puntos de la Alemania del Sur en favor de la anexión de los Estados de dicha parte de Alemania a la Confederación del Norte.

SAN PETERSBURGO, 10.—El general Ignatieff, embajador de Rusia en Constantinopla, ha recibido del emperador tres meses de licencia.

NEW-YORK, 10 (por el cable).—En el Estado de Hampshire los candidatos republicanos han sido elegidos en gran mayoría.

WASHINGTON, 10.—El general Grant ha aceptado la dimisión presentada por el Sr. Stewart. Se ignora todavía quién lo reemplazará.

PARIS, 10 (por la tarde).—El periódico *El Pueblo* dice que el representante de Francia en Bruselas, Sr. Laguerrière, no se irá para aquella capital sin llevar para comunicarla al Gobierno belga una nota, en la cual se tratará de las cuestiones económicas que se han suscitado últimamente entre Francia y Bélgica.

La redacción de esta nota no se ha terminado aún.

VIENA, 10.—Es prematura la noticia de que el embajador de Rusia en esta corte debe marchar inmediatamente a París para recibir instrucciones de su Gobierno.

LIVERPOOL, 10.—Un despacho de la Habana fecha de ayer, confirma la gran victoria obtenida por las tropas españolas sobre los insurrectos cubanos cerca de Puerto-Príncipe.

Después de la batalla se verificó en dicha ciudad la reunión de las tropas.

El general Dulce habrá contratado un empréstito para atender a los gastos de la guerra.

Considerase segura la pronta pacificación de la isla.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

PRESENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 11 de Marzo de 1869.

Se abrió la sesión a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Dióse cuenta de que la comisión de corrección de estilo había elegido, con arreglo al reglamento, los Sres. Díaz Quintero y Alarcón, y por parte de la mesa al Sr. Llano y Pertierra.

Dióse también cuenta de que los Sres. Calderón Collantes y Aguirre se excusaban de asistir a la sesión por hallarse enfermos.

Pasaron a la comisión de Constitución cuatro exposiciones, una del Cardenal Arzobispo de Toledo y Prelados sufragáneos de su provincia, otra del Arzobispo de Valencia y sus Obispos sufragáneos, otra del Vicario capitular de la diócesis de Solsona, el Dean, Canónigos, Beneficiados y demás Clero residente en la citada ciudad, y la última del Cabildo de la catedral de Jaén, en solicitud de que las Cortes decreten que se conserve la unidad religiosa, y que la instrucción y enseñanza que se dé en los establecimientos y escuelas públicas y privadas sea conforme con la doctrina católica, dejando sin efecto el decreto de 6 de Diciembre sobre recondición de fueros.

Pasó a la comisión respectiva una exposición de varios industriales de la ciudad de Vigo solicitando se decretase el desestanco de la sal.

Dióse cuenta de que la comisión sobre el proyecto de ley declarando leyes los decretos expedidos por el Gobierno provisional, había elegido presidente al Sr. Alvarez (D. Cirilo), y secretario al Sr. Llano y Pertierra; y la que entiende en el proyecto de ley sobre abolición de las quintas y matrículas de mar, había nombrado respectivamente para idénticos cargos a los Sres. O'Donnell y Coronel y Ortiz.

Pasó a la comisión de Constitución una solicitud de varios vecinos de Vinaroz pidiendo el planteamiento de la forma de gobierno republicana-federal.

Pasó a la expresada comisión un proyecto de Constitución remitido por D. Joaquín Botel, vecino de Casá de la Selva, provincia de Gerona.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Habiendo leído en los periódicos que varios ayuntamientos han establecido por sí y ante sí el matrimonio civil, pregunto al señor ministro de la Gobernación: ¿Es esto cierto? Y si lo es, ha adoptado S. S. alguna medida para hacer comprender a los ayuntamientos que no está en sus atribuciones el introducir tan gravísima novedad? Si na la ha adoptado, ¿está dispuesto S. S. a dictarla enérgica y pronta?

El señor PRESIDENTE: Se avisará al Gobierno.

El Sr. ROMERO GARCIA: Ruego al señor ministro de Estado se sirva remitir, si no hay inconveniente, los documentos relativos al envío de nuestro embajador en Roma, y las comunicaciones que han mediado entre aquella corte y el Gobierno provisional.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del Gobierno.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: Pido que conste mi voto conforme con el de la mayoría en la votación de ayer.

El Sr. REY: Yo voté con la minoría, y mi nombre no aparece en las listas.

El Sr. PRESIDENTE: Constarán ambas manifestaciones.

Presentaron exposiciones y pasaron a las comisiones respectivas.

El Sr. Peset, de varios vecinos de Nájera contra las quintas.

El Sr. Fontani, de los habitantes de las Cabezas de San Juan pidiendo la abolición de las quintas, el armamento de voluntarios de la libertad, y que se declare la Iglesia libre y el Estado libre.

El Sr. Blanc, de la ciudad de Barbastro pidiendo la abolición de las quintas.

El Sr. García Ruiz, de los vecinos de Jodar contra el impuesto personal, y de los habitantes de Sonseca y Mambilla pidiendo la libertad de cultos?

El Sr. Fernandez Baeza, como individuo de la comisión relativa al desestanco del tabaco y de la sal, pidió al señor ministro de Hacienda se sirviera remitir, para el completo conocimiento de la cuestión, varios documentos. Entre ellos, los proyectos de desestanco estudiados por la comisión de presupuestos.

Hoy entregada a las fábricas para labores durante el ejercicio de 1867 a 68. Estado por clases del valor de los tabacos vendidos en dicho año económico. Resumen de valores por ventas. Gastos de adquisición de hoja, elaboración y venta. Coste del personal de la dirección de rentas y de las administraciones y almacenes. Personal del cuerpo de carabineros. Número de causas instruidas por contrabando.

Proyecto del Sr. Brail respecto al desestanco de la sal:

Cuentas de fabricación de sal en el ejercicio de 1867 a 68.

Cuentas de administración y expendición.

Estado de la venta de sal por provincias y de su valor.

Estado por clases de la sal vendida en dicho año.

Cuenta de administración de caudales en el mismo año.

Personal de las salinas.

Gastos de almacenes y alfóites.

Gastos del resguardo de la sal.

El señor ministro de HACIENDA: La mayor parte de esos documentos se hallan impresos en los presupuestos ya repartidos a los señores diputados: lo único que, será difícil, si no imposible remitir, es la cuenta de gastos del ejército de 67 a 68, porque aun no está formada; debiendo advertir que al venir al poder, estaba envejecida la cuenta de 1865, es decir, tres años de retraso; y en los cuatro meses que llevamos de ministerio, se han formado las siguientes hasta la del año 67, excepto la parte de propiedades del Estado.

El Sr. ORIA: En las primeras horas de hoy he recibido del comercio de Santander el siguiente telegrama:

«Santander, 11.—Madrid, 11.—Congreso diputados.—Marcos Oria.—Insurrectos batidos Siga, Puerto-Príncipe, ferro-carril Cienfuegos, recogiese Zafra sin novedad; deportados 300 presos políticos a Fernando Poo, negocios animados, oro uno abundante, Londres diez fillo.—Habana 10, Marzo.—Revilla.»

Como el Congreso comprenderá, representante yo de una de las provincias que más relaciones mantienen por su comercio con Cuba, deseo saber si el parte que acabo de leer es exacto, es decir, si las noticias oficiales del Gobierno están conformes.

El señor ministro de la GUERRA: Las noticias que el Gobierno tiene no son oficiales, es decir, no vienen directamente de las autoridades de Cuba, sino del consulado de Liverpool; noticias que confirman las de ese telegrama: he aquí el último que el Gobierno ha recibido:

«Liverpool, fecha 10—23—43.—Presidente Poder ejecutivo.—Madrid, recibido hoy por cable submarino.—Nueva-York, 9 Marzo.—Batalla habida cerca de Puerto-Príncipe entre las tropas del Gobierno y cuatro mil insurrectos; los últimos fueron derrotados con grandísimas pérdidas.»

«Consul de España, Liverpool.»

El Sr. ORIA: Yo doy gracias al Gobierno, y le ruego que las noticias oficiales que reciba las comunique lo más pronto posible.

El señor ministro de la GUERRA: Se publicarán o fijarán inmediatamente en la tabilla del Congreso, como viene haciéndose.

El señor ministro de HACIENDA: Si las Cortes me conceden su autorización, leeré dos proyectos de ley.

Consultadas las Cortes, concedieron la autorización.

El señor ministro de Hacienda ocupó la tribuna y leyó los dos proyectos de ley siguientes:

1.º Concediendo autorización al Gobierno para negociar un empréstito de 100 millones de escudos.

2.º Sobre concesión de edificios de conventos y comunidades sustruidas con aplicación a destinos públicos.

El señor PRESIDENTE: El primero de estos proyectos pasará a la comisión de presupuestos, y el segundo a las secciones para el nombramiento de una comisión especial.

Pasó a la comisión de presupuestos una exposición de la Sociedad Económica Matritense, acompañada de una Memoria en solicitud de que dejen de figurar en el presupuesto de 1869 a 70 el impuesto sobre sucesiones directas, y rebajando el que pesa sobre traslaciones de dominio.

El Sr. SUÑER Y CAPEDELA: Hace tres días se preguntó al Gobierno si los señores Arzobispos, Obispos y Canónigos que aceptaban el cargo de diputados habían renunciado al que respectivamente desempeñaban en sus diócesis. El señor ministro de la Gobernación contestó, como siempre, con evasivas. Pero el señor presidente de la Cámara, como incomodado porque la pregunta no se había dirigido a la mesa, tampoco respondió. Ahora la reproduzco. ¿Los referidos señores han renunciado el cargo que tenían al aceptar el de diputado?

El señor PRESIDENTE: No siendo yo el que presida cuando se hizo esa pregunta, no puedo contestar nada al señor diputado; pero lo pondré en conocimiento del señor presidente para los efectos que convengan.

El Sr. Garrido tiene la palabra para apoyar su proposición, pidiendo se suspendan las operaciones preliminares de la quinta.

El Sr. GARRIDO (D. Fernando): Señores diputados, siento mucho tener que hablar sobre una cuestión que creo ya prejuzgada por el Gobierno y por la mayoría. Pero mi deber me obliga a pedir que se acuerde la suspensión de los preparativos para la quinta y matrículas de mar, en la convicción de que así se evitaban tal grave conflicto. Y no se crea que es por hacer una oposición sistemática por lo que me he levantado; no, me mueve un sentimiento del más puro patriotismo. Si esta proposición no se aprueba, no serán los republicanos los que pierdan, puesto que los republicanos verán que nosotros cumplimos lo ofrecido, siendo consecuentes con los principios que proclamamos por la revolución. Uno de ellos por la abolición de quintas, que es un desec general del país: satisficarlo y no temeris que sea necesario gran número de hombres armados para sostener el orden, que el orden y la tranquilidad no peligran cuando los pueblos están bien gobernados; y lo están cuando sus mas justas y mas grandes aspiraciones están satisfechas. Y aquí creo oportuno hacer una declaración de mi propia cuenta.

Al partido republicano se le acusa frecuentemente de revolucionario, de que se sale de la ley, y que apela a la insurrección. Nosotros, los republicanos, condenamos las insurrecciones mientras están asegurados los derechos individuales. Creo que estará conforme con esta declaración la minoría republicana. (Varias voces: Sí, sí.) Pues bien; si la mayoría de la Asamblea quiere aparecer como representante de los intereses del país entero, debe abolir las quintas y las matrículas de mar; por que al levantarse la revolución proclamó a la vez la caída de los Borbones y la abolición de ese inhumano tributo de sangre. Si hoy se preguntara a la nación toda si quiere quintas y matrículas de mar, seguramente diría que no. Pues si esto es una verdad incontestable, nosotros no tenemos derecho para restablecer esas dos contribuciones, porque esta es una cuestión prejuzgada por el pueblo.

Ya veis como esta no es cuestión de partido, sino de consecuencia política, y de cumplir lo que ofrecimos al pueblo, por cuya voluntad estamos aquí. Y conviene decir también que los republicanos no queremos venir al Gobierno por la violencia, sino por la senda de la legalidad, por el convencimiento general de que la república federal es hoy para España una necesidad, y que el sistema de servidumbre que la monarquía (El señor presidente ocupa la silla presidencial.) Queremos, pues, venir aquí por medio de la legalidad, no por la fuerza, y porque somos hombres de Gobierno y de orden, no queremos las quintas que pueden llevar al pueblo al precipicio. ¿Para qué hacerles esta promesa antes de las elecciones, si no pensabais cumplirla una vez en la Asamblea? Eso no es de hombres de gobierno, ni de hombres de partido.

La verdad es que la opinión pública del país está preocupada toda con la idea de la abolición de las quintas, y que la mayoría de la Asamblea y el Gobierno están preocupados en sentido contrario, creyendo en la necesidad de un ejército permanente. Yo creo que no son necesarios los soldados, y lo mismo cree el pueblo. ¿Para qué hacen falta? Por si amenaza una guerra civil, ya de parte de la reacción carlista o de la reacción borbonica? Esto es un fantasma. ¿Como los carlistas ni los borbonicos habian de intentar cosa alguna sabiendo que las principales poblaciones están dominadas por las ideas radicales, y aquí representada la nación con la soberanía en la mano para resolver lo que juzgara más beneficioso el país? La verdad es que si se necesita ejército, no es contra los carlistas ni borbonicos, sino para ocupar las grandes poblaciones en donde el ejército, en vez de estar en los puntos de la frontera por donde pudiera amenazar algún peligro, está donde no hace falta. ¿Qué necesidad tiene, por ejemplo, Madrid, de una guarnición de 40 ó 42,000 hombres contando con más de 20,000 voluntarios de la libertad, y estos mandados por personas de tanta garantía como el digno presidente de esta Asamblea y algún individuo que está en el poder? Esos soldados podrían estar en Navarra, en donde no se arma la Milicia, a pesar de lo que se pide, como sucede en Tolosa, Vitoria y San Sebastián. Y lo mismo que digo de Madrid, puede decirse de Cataluña y Aragón. En otros tiempos la milicia sola ha sostenido el orden en esas poblaciones sin necesidad del ejército. Tampoco se puede sostener la necesidad de tantos soldados por los sucesos de las Antillas cuando los insurrectos van vencidos y están siendo fusilados porque combaten por su libertad. (No, no, combaten contra la patria: voces en la mayoría.)

El Sr. PRE-IDENTE: Recuerde el señor diputado el respeto que se merece este augusto recinto y medite sus palabras.

El Sr. GARRIDO: Mis palabras ¿son malas? Que se escriban.

El Sr. PRESIDENTE: Yo no quiero que se escriban lo que deseo que no se repitan.

El Sr. GARRIDO: Si son malas, que se escriban, si no lo son, las repetiré. Yo no he dicho más ni que nuestros desgraciados hermanos fusilados en las Antillas se batían por su libertad. (Nuevos rumores y voces diversas.)

El Sr. PRESIDENTE: (Agitando la campanilla.) ¿Y te parece a S. S. que es conveniente y que es lógico lo que dice?

El Sr. GARRIDO: Yo no he faltado a nadie. (Nueva interrupción.)

El Sr. PRE-IDENTE: Orden, orden, señor diputado; lo que S. S. ha repetido no puede sostenerse en una Cámara española, y le llamo al orden.

El Sr. GARRIDO: Yo repetiré esas palabras en honor de mi patria. (Nueva agitación en la Asamblea.)

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, si S. S. sigue de ese modo, no podrá continuar en el uso de la palabra.

El Sr. GARRIDO: Pues contrayéndome a la cuestión, digo que, según los partes leídos hoy, lo de Cuba termina, y no hay necesidad de más soldados; y si se necesitan, voluntarios de la libertad irían, como lo han pedido en más de una población. No hay, pues, necesidad de soldados, y sin embargo, parece que se van a sortear 25,000 hombres. Esta cifra daría poco más o menos un efectivo de 17,000 hombres. Pues con alguna reforma que el Gobierno hiciera en el ejército existente, se encontraría con la cifra que busca sin nueva quinta.

Una reforma, por ejemplo, sería el que los 6,500 habitantes que hoy solo sirven para limpiar las botas a los oficiales y otros usos domésticos, ingresasen en los regimientos y abandonen esas ocupaciones, dando a los oficiales y jefes algo con que pagar oriales. Solo esta reforma reduce ya la cifra a 11 ó 12,000 hombres; y por esto se va a buscar un conflicto, una tribulación en el país todo, que cuenta con la promesa de que las quintas serán abolidas? Yo he recibido cartas, en las que se me dice que muchos ayuntamientos manifiestan no pueden practicar el alistamiento, no saben qué hacer y qué tendrán que decir al Gobierno que vaya él a hacer el alistamiento.

Si además se tiene en cuenta que los cuerpos francos han dado buen resultado en épocas de guerra civil, podría, en caso necesario, apela-se a este medio, y se disminuiría el número de soldados, hasta el punto de no necesitar las quintas.

En resumen, que en vez de los 80,000 hombres que dice el Gobierno que se necesitan, con 40 ó 50,000 atendería a todas las eventualidades, y sin valerse de las quintas. Yo quisiera, señores, que no se mirara esto como cuestión de partido, sino como cuestión del bien del país, que tanto interesa a la mayoría como al Gobierno. El amor y la confianza de los pueblos se adquieren cumpliéndoles lo ofrecido. No más quintas: todos tienen la convicción de que para la causa de la libertad no son necesarias las bayonetas, que casi siempre han sido instrumento de opresión.

Para una vez que el ejército se haya levantado contra la tiranía, muchísimas ha servido de apoyo a la reacción. El ejército, mandado por el general Elio, hizo la reacción en 1814; si bien es cierto que en 1820 vino a lavar su mancha; desde 1833

hasta el 34 fué un elemento de reacción; también fue desde 1843 a 54, de 1856 hasta 1868; de aquí ha venido el que se haya dicho unas veces, el ejército es de Espartero, otras, es de Narváez ó de O'Donnell, y nunca de la Reina. Indudablemente que debemos agradecerlo a los caudillos que han libertado al país de las pesadas cadenas que le oprimían, iniciando la revolución; pero esto no impide que temamos cuando vemos que pueda haber un jefe ambicioso, porque, como he dicho, las mas de las veces el ejército ha sido el sosten de la reacción.

En suma, señores, el pueblo no quiere quintas, porque estas son un atentado contra la libertad individual. La cuestión es, por consiguiente, si se ha de seguir sacando por la violencia el cupo que se vaya exigiendo para el reemplazo. Una de las cosas proclamadas por el pueblo ha sido la abolición de las quintas; y para ser consecuentes, nosotros no podemos acordar, como representantes de ese pueblo, que no haya quintas. Lo que hoy se pide, diciendo que es para evitar la guerra civil, en lugar de producir ese resultado, pudiera muy bien crearlo el conflicto a que se quiere hacer frente; porque al tratar de sacarlos por fuerza de su casa, los que sean carlistas, preferirán ir mejor a defender a D. Carlos, y los que sean republicanos, querrán mejor sostener la república, sobreviniendo de este modo el desorden, que en interés de todos esta no promover.

No-otros tenemos un compromiso que cumplir con el país: hemos dicho que con los Borbones han caído las quintas, y no podemos ahora autorizarlas contra el voto unánime de la nación, porque ni se puede convenir al pueblo de la necesidad, ni podemos decir en las Cortes Constituyentes, elegidas por el sufragio universal, lo contrario de lo que el pueblo quiere. Yo desearía que no iraisis que el que dice esto es un republicano, sino que prescindiendo de la persona que esto os manifiesta, os convenzáis de la necesidad que hay de suspender esos trabajos preparatorios hasta que se acuerde lo que parezca más justo, que no puede ser otra cosa que la abolición de las quintas y de las matrículas.

El señor ministro de la GUERRA: El Sr. Garrido ha principiado su discurso diciendo que no pensaba hacer una oposición sistemática ni decir nada que pudiera producir tempestades; pero no sólo ha hecho una ruda oposición, sino que ha proclamado la insurrección, lo que no se hasta qué punto puede ser permitido hacerlo aquí. ¿Qué quiere decir si no, que los carlistas dirán: ya que hemos de ser soldados por fuerza, vamos a defender a don Carlos, y que haciendo la misma reflexión los amigos de S. S., optarán por la república? Pero no tengo cuidado S. S., eso corre de mi cuenta; y mientras el Gobierno merezca la confianza de la Asamblea, yo cuidaré de que ni los carlistas ni los amigos de S. S. se impongan a las Cortes Constituyentes ni a su voluntad soberana.

Bien sea que las oposiciones miran mas a la popularidad que a que lleven el sello del orden sus proposiciones; pero contra ese deseo están las mayorías, que cuando la razón y la conveniencia lo exigen, saben sacrificar esa popularidad del momento y hacer frente a la minoría; y luego el tiempo se encarga de dar la razón al que ha sabido prescindir de una popularidad efímera y mirar solo al bien del país.

Para los hombres pensadores, el tomar en consideración una proposición importa poco, porque si después de examinada por una comisión se ve que va contra las aspiraciones de la mayoría, la da un voto de reprobación; pero los pueblos no piensan así, y del mismo modo que decía el señor Figuerola hablando de la capitación, si ahora se tomase en consideración lo que se propone, los pueblos dirían: se ha abolido ya la contribución de 1.º de Abril y ya no habrá sorteo.

Esto vendría bien a S. S. que no quiera que haya ejército. Yo creía que los señores de enfrente querían que hubiese ejército. (Algunos señores diputados de la extrema izquierda dicen que sí.) Veo que algunos dicen que sí, y en este caso abandono la responsabilidad toda entera al Sr. Garrido, que incurre en un gran error creyendo se puede estar sin ejército permanente, pues no ha considerado lo que a los tres meses de estar así, seríamos presa del mayor desorden, parando luego en el mas espantoso despotismo; y no es para eso para lo que tanto han trabajado los hombres de ideas liberales, ni para lo que hemos hecho la revolución de Setiembre.

S. S. no quiere que el ejército esté en las poblaciones, sino en las montañas. ¿Pero dónde estaba S. S. que no ha tenido noticia de los combates que ha habido necesidad de sostener en Cádiz y en Malaga? Si S. S. estaba allí, debía saber que fué preciso que el ejército reprimiera aquel movimiento que no tenía razón de ser.

Llama S. S. al ejército elemento reaccionario, y precisamente en todas las épocas el ejército ha iniciado las revoluciones, sin que yo deje de conocer por eso, que el pueblo ha secundado también los movimientos, pero es lo cierto, que el ejército los ha iniciado, y seguramente que la revolución de Setiembre no se hubiera realizado si no hubiera sido por el ejército. No sé yo dónde estaba S. S. cuando nosotros andábamos desesperados viendo que no podíamos combinar los elementos necesarios, hasta que un día vino el Sr. Topete, como caído del cielo, a decirnos: yo voy a iniciar la revolución.

S. S. tiene gran interés en que no haya quintas; porque dice que se van a crear conflictos; y yo le diré a S. S., que si no se hace la quinta el 1.º de Abril, el ejército tendrá una baja considerable, pues para Junio tienen que licenciarse 20,000 hombres, que pasarán a la reserva, no habiendo mas soldados de la última quinta que no hayan ingresado en las filas que 8,000, de modo que la baja será de 14,000 hombres, sin contar las bajas naturales, que siempre han de ser de 3 ó 4,000, lo que dará por resultado una baja efectiva de 20,000 hombres, que es necesario reemplazar para hacer frente a las eventualidades que puedan surgir.

Verdad es, que S. S. no crea pueda presentarse eventualidad alguna en España, ni en América tampoco, no queriendo, por otra parte, que venga allí fuerza del ejército a sostener la integridad de nuestro territorio y el honor de la bandera española. Dice que allí se fusila a los que han proclamado la libertad, y eso no es exacto, pues los que allí se han fusilado, eran cabecillas, que han levantado una bandera de rencor y odio contra España. El primer uso que hicieron de las libertades que el señor general Dulce concedió, según las facultades que llevaba, fué el de decir: muera España. Si S. S. tiene sangre española y puede sentir esto, yo no puedo tolerar, ni la mayoría de esta Cámara quiere tampoco, que se diga: muera España. (Grandes muestras de aprobación.)

He oído, señores, desde muchos años, opi-

niones de todos géneros en las lides parlamentarias; pero nunca he oído una blasfemia como la del Sr. Garrido, que ha incurrido también en una contradicción después. Dice que condena todo lo que sea violencia, y proclama la insurrección, no cuando haya graves motivos, sino cuando en virtud de lo que la ley previene, se trata de hacer un sorteo en Abril, dudando que haya voluntarios para reemplazar las bajas que ha de tener el ejército.

Dice S. S. que la revolución ha proclamado la abolición de las quintas, con la caída de los Borbones; pero no hay tal cosa; esto, sin contar con que el Gobierno ha dicho que acepta el pensamiento de la abolición de las quintas, sin que haya otra diferencia, sino que S. S. no quiere ejército, y el Gobierno lo cree necesario para sostener los principios proclamados por la revolución. Por lo demás, las Cortes son las que han de adoptar el medio que juzguen más oportuno en sustitución de las quintas.

Hay quien cree encontrar la solución, autorizando a las diputaciones provinciales para que presenten el cupo perteneciente a la provincia. No hay inconveniente en ello, si así se juzga más conveniente. Otros dicen, que si no pueden presentar el número de hombres que se piden a la provincia, se les permita entregar la cantidad correspondiente al tipo de 6,000 rs., que es el fijado hoy.

Pues bien que se haga esto; el Gobierno recogerá la suma y el cuidado de la demas. Se oipna por algunos que será difícil el reenganche por ocho años; pero prescindiendo de que los ocho años queden reducidos a cuatro de servicio activo, porque los otros cuatro permanecen en sus casas, y solo en una eventualidad, que tiene que ser extraordinaria, pueden ser llamados al servicio, puede admitirse el reenganche por dos años y por uno. No puede, pues, decirse que el Gobierno no ha hecho por su parte todo lo posible para hallar un medio de conciliación en este punto.

Se quiere, sin embargo, que se suspendan todos los trabajos preparatorios para la quinta, y puesto que los soldados no han de entrar en caja hasta Junio, que no se haga el sorteo en Abril, porque para entonces ya las Cortes habrán resuelto lo que se ha de hacer. Pues todavía hay otra concesión que he tenido el honor de hacer, y es, la de que, partiendo de la base de que el sorteo se verifique en Abril, el Gobierno se compromete a que si un mes ó dos después las diputaciones le presentan los soldados que a su provincia corresponden, siempre que sean útiles, estos sean admitidos, licenciando los que hayan sido sorteados. No puede el Gobierno estar más animado del deseo de satisfacer la opinión pública, llegando hasta el punto de que solo ha pedido 35,000 hombres en vez de los 40,000, que según la ley se deberían sortear.

En resumen: el Gobierno acepta de la manera más resuelta y solemne la abolición de las quintas; pero creyendo que es necesario el ejército permanente para defender la marcha majestuosa de la revolución, el desarrollo de las libertades públicas y el mantenimiento del orden público. Dentro, pues, de estas condiciones, aceptará los medios que conduzcan al objeto, ya vengan de la oposición ó de la mayoría, sin suspender las operaciones preliminares que se están verificando, pues aun cuando ahora se comprometieran las diputaciones a presentar el cupo, al tiempo que los soldados debieran entrar en caja, luego podrían decir que no los había sido posible hacerlo, y el Gobierno se vería sin soldados. Ruego por consiguiente a la Cámara de des-eché la proposición, esperando a que venga el proyecto todo entero, en cuyo caso podrá resolverse lo que juzgue más conveniente al bien del país.

El Sr. GARRIDO (D. Fernando): Según se desprende de lo indicado por el señor ministro de la Guerra, parece que esta será la última quinta si se encuentra un medio de sustituirla; pero dice S. S. que yo no quiero ejército, y seguramente yo creo que la república federal podría pasar con el pueblo armado, dándole una organización como la de Suiza ó otra que parezca más oportuna; pero dadas las actuales circunstancias y la forma de gobierno, no decimos que no haya ejército, sino que basta con 40 ó 50,000 hombres; con esto se verá que nuestra oposición no es sistemática.

No ha contestado el señor ministro de la Guerra a algunas de las observaciones que yo he hecho, entre las que se encuentra la relativa a los 5 ó 6,000 asistentes, que según me dicen, no 6, sino 40,000 que más bien que soldados son unos criados, lo que podría remediarse dando un poco más sueldo a los oficiales, a fin de que cada cierto número de ellos pudiera pagar un criado, dejando a los asistentes en las filas, con lo que sería necesario menor número para el reemplazo. Día vendrá en que no habrá ejércitos, que por más que diga S. S. no son los que sostienen las revoluciones, pues si los pueblos no están dispuestos para ellas, de nada sirven los ejércitos, como tampoco son los que defienden la independencia patria si no tienen el apoyo de los pueblos, que son los que verdaderamente sostienen su independencia, como lo demostró España a principios de este siglo.

La confianza, pues, en quien hay que tenerla es en el pueblo; si este no sabe defender sus derechos, no es el que se los conserve el ejército, que si una vez ha iniciado la revolución, como en Setiembre, otras muchas ha servido de apoyo a la reacción.

Se me ha acusado de ser mal español, en lo que no ha andado exacto el Sr. ministro de la Guerra, y siento no tener la libertad suficiente para poder contestar a S. S. por mas que yo creía que debía tenerla en esta Asamblea soberana.

El Sr. PRESIDENTE: Nadie coarta a V. S. en el uso de su derecho.

El Sr. GARRIDO (D. Fernando): S. S. ha dicho que mis palabras no eran convenientes, y por eso digo que no tengo la libertad suficiente para esplanar mi pensamiento.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo permitir que su señoría diga que no tiene libertad para esplanar su pensamiento. Traiga S. S. una proposición, pero no quiera tratar ese punto incidentalmente, porque eso no lo puedo permitir. Siga V. S.

El Sr. GARRIDO (D. Fernando): Continuando en mi rectificación y dejando ese punto a un lado, debo manifestar, que yo no encuentro las dificultades que S. S. para la suspensión de las operaciones preliminares, pues no habiendo de entrar en caja los soldados hasta Junio, para entonces ya puede haber voluntarios.

Yo no predico la insurrección, antes por el contrario, la temo y la condeno en tanto que la libertad sea una verdad, sin anatematizarla en principio, pues en virtud de ella estamos aquí.

Preguntaba el señor ministro de la Guerra don-

de estaba yo cuando los sucesos de Cadix y de Málaga; y a esto debo contestar a S. S. que cuando ocurrieron los de Cadix, estaba en Andalucía; y al ocurrir los de Málaga, aquí.

Voy a concluir, diciendo, que nosotros queremos evitar conflictos, y que el pueblo crea, con motivo de las quintas, que no se cumple con el deseo unánime de la nación, sin que lo que proponemos sea por adquirir una popularidad, que no hemos de perder por este motivo, puesto que no defendemos otra cosa que el desarrollo de los principios que la revolución de Setiembre ha proclamado.

El señor ministro de FOMENTO: A pesar de que el Sr. Sagasta, que se encuentra enfermo, me había encargado contestar a lo que pudiera decirse relativo a su departamento, no creía yo tener que usar ahora de la palabra, después de las explicaciones dadas por el señor ministro de la Guerra, antes por el contrario esperaba que el Sr. Garrido, no solo dijera que no quería la república por miedo de la violencia, sino que estaba dispuesto a atacar todo lo que, una vez discutido, fuese aprobado por la mayoría de la Asamblea; porque aquí estamos, no solo para discutir, sino también para dar toda clase de auxilio al Gobierno, si hubiera en España alguno insensato que se rebelara contra las decisiones de la Asamblea.

Y no hay derecho para decir que los pueblos pueden creerse engañados, cuando se trata de un hombre que ha estado tres años en la expatriación, del jefe de la escuadra y del vencedor de Alcolea, que tantos servicios han prestado. Yo, señores, soy paisano; pero no puedo menos de decir, que si no hubiera sido por el ejército, no sé dónde estaríamos; en la expatriación muchos, otros no sé, porque algunos no sé donde han estado antes, durante y después de la revolución. (Muchos señores diputados. Bien, bien.)

Con sentimiento lo digo, señores diputados: han sido para nosotros una gran lección los sucesos de Málaga y Cadix; pero todavía es para mí de más graves reflexiones el discurso del Sr. Garrido, no por lo que hace relación al examen de la cuestión de quintas, sino por lo conveniente que es saber lo que significa esa indicación acerca del conflicto que puede ocurrir si se verifica el sorteo. Yo debo decir, que la culpa que S. S. quiere echar sobre el Gobierno, no es de este, sino de los que, sin hacerse cargo de lo que exigen las circunstancias que atravesamos, hayan dado motivo para ello.

Así, pues, no será responsable de lo que aquí pueda pasar por la cuestión de las quintas el Gobierno, sino los que hablan y escriben procurando sobreexcitar al mal, sobre los cuales caerá, si algo sucediera, la responsabilidad de lo que pueda ocurrir; eso es lo que deberá decirse si aquí no se levanta una protesta solemne y decidida de que lo que haga la mayoría de la Asamblea es la verdad, porque representa la voluntad nacional. (Rumores.)

Yo, señores, he estado emigrado y he conspirado, y lejos de avergonzarme de ello, si volviera a perderse la libertad en mi patria, volvería a conspirar o me iría al extranjero; porque yo no puedo vivir sin la libertad.

Pero yo pregunto al Sr. Garrido y sus amigos: ¿hay motivo, señores, a los cuatro meses de la revolución, para que se venga aquí a hablar de los oficiales y generales que tienen a los soldados para que les limpien las botas, en son de burla respecto a los generales, y de humillación respecto a los soldados? ¿Hay motivo para decir que el ejército es el instrumento de la reacción? ¿Pues a quién hemos halagado durante tres años para que favoreciera nuestras campañas? ¿Con quién se ha contado para iniciar la revolución? No negaré el mérito contraído por muchos hombres civiles distinguidos; pero es imposible desconocer la cooperación importante que nos ha prestado el ejército, y yo, que he visto más de cerca que S. S. estas cosas, debo confesar que he encontrado por todas partes militares dispuestos a perderlo todo, y algunos lo han perdido por ayudarnos. Recibía, pues, el ejército el tributo de gratitud que un hombre civil le rinde desde este banco por haber contribuido a la reconquista de la libertad en nuestro país.

Respecto a la cuestión de Cuba, me alegro de que el Sr. Garrido no haya dicho todo su pensamiento, pues hubiera sido triste para los soldados que allí están combatiendo por la causa de España, ver a un representante de la nación decir todo su pensamiento, si este correspondía a las palabras que le hemos oído.

Los Sres. Serrador, Blanco, Acevedo y otros piden la palabra para alusiones personales.

El señor PRESIDENTE: No hay más alusiones personales que las referentes a los firmantes de la proposición. En ese concepto tiene la palabra el Sr. Acevedo que la había pedido antes.

El Sr. ACEVEDO: Debo decir que he firmado la proposición por dos razones: primera, para tranquilizar mi conciencia; y segunda, para llevar la tranquilidad a las pobres madres, a quienes tantas veces he visto afligidas en los once años que he sido diputado provincial.

El Sr. BLANCO: A lo que el Sr. Garrido ha manifestado para defenderse de la acusación de que no queremos ejército permanente, nada tengo que añadir, limitándome a recordar a la Cámara lo que expuse el otro día, y con lo cual me veréis siempre consecuente.

Pero ha preguntado el señor ministro de Fomento dónde estábamos algunos de los que nos sentamos en estos bancos cuando S. S. se hallaba en la emigración... (Varios señores diputados: No ha dicho eso.) Pues entonces he concluido.

El Sr. GARRIDO: Habiendo de limitarme a rectificar con arreglo al reglamento, la Asamblea comprenderá lo desventajoso de mi posición al ocuparme del discurso del señor ministro de Fomento, que ha podido decir cuanto ha tenido por conveniente contra nosotros.

Entre tanto, y animados del más patriótico deseo, queremos que conste que estamos dispuestos, si el Gobierno renuncia a la quinta, a hacer todos los esfuerzos posibles por nuestra parte, a influir con nuestros amigos para que encuentre el número de voluntarios que necesita. (Rumores.) Si, señores, no hacemos oposición sistemática, pero queremos. (Siguen los rumores.)

El señor PRESIDENTE: Orden, orden. El Sr. GARRIDO: Nosotros, si la proposición es aceptada, influiremos para que el Gobierno tenga los voluntarios y también los recursos que necesita para el reemplazo del ejército.

Respecto a lo que el señor ministro de Fomento nos ha dicho con motivo de la cuestión de Cuba, yo no puedo responder; pero me parece muy conveniente que S. S. haya podido usar de tanta libertad para atacarnos, cuando yo no tengo la misma para defenderme.

El señor PRESIDENTE: El reglamento establece el sistema de discusión, y concede a los ministros la facultad de hablar siempre que lo juzguen oportuno, pero el mismo reglamento da a los diputados medios amplísimos de tratar todas las cuestiones y suscitadas cualquier debate. No es por lo tanto tan inconveniente como supone su señoría la severidad del reglamento en este punto.

El señor ministro de Fomento rectificó.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Garrido tiene la palabra para rectificar.

El Sr. GARRIDO: La renuncio, señor Presidente. Leida por segunda vez la proposición, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, se pidió que la votación fuese nominal, y verificado así, resultó desechada por 182 contra 69.

Se levó, y quedó sobre la mesa, el dictamen de autos relativo a la admisión del Sr. Sandoval, electo diputado por la circunscripción de Cuenca.

ORDEN DEL DIA.

Leído de nuevo el proyecto de ley de amnistía para los delitos cometidos por medio de la imprenta.

ta, se declaró conforme con lo acordado, y fué aprobado definitivamente.

Actas.

Se leyó el dictamen de la comisión acerca de la admisión del Sr. Dávila por la circunscripción de Motril, y abierta discusión acerca de él, dijo:

El Sr. CUEVAS: Señores diputados, no el interés de que apoyéis mi acta me hace levantar en este sitio; otro más grande, más sagrado me impulsa a ello: la defensa de los electores de Motril. Para hacerlo, necesito toda vuestra indulgencia, y espero me la dispenséis.

La comisión, aplicando a estos actos la jurisprudencia establecida en las actas de Avila y Santander, dice que deben aplicarse a D. Luis Dávila los votos dados a D. Luis Dávila Cea. Yo voy a probar lo contrario con solo el relato de los hechos.

En Motril, señores, se ha votado a ciento y pico de candidatos.

D. Luis Dávila no era conocido en el distrito: D. Luis Dávila y Cea, sí; y por eso los electores le han dado sus votos. Yo deseo que me diga la comisión con qué criterio juzga esta elección. ¿Es con el criterio legal? Pues ahí están las actas, único documento fehaciente, donde está impresa la voluntad del elector, que nadie tiene derecho a variar. ¿Juzga acaso con el criterio moral? Pues si queréis, señores, pruebas morales, ahí tenéis una exposición con muchas firmas de personas que aseguran haber votado en completa conciencia a D. Luis Dávila Cea; ahí tenéis a los diputados por Motril que aseguran que yo era diputado legal y moral.

El Sr. ROJO ARIAS: Señores diputados; poco tiempo os molestaré, porque dejando a un lado el paralelo de personas, que a la comisión le está vedado hacer, voy solo a decir lo preciso en apoyo del dictamen que se discute.

En Motril, yo no sé cuantos candidatos han luchado; pero sé que no ha habido más que nueve dignísimas personas que han alcanzado gran número de votos. Una es el Sr. Cuevas; otra es el señor Dávila, que lleva al primero, según las actas, una ventaja de cerca de 3,000 votos.

Me parece señores que lo dicho basta para que comprendáis lo que ha pasado en la elección de Motril; y reservándome el derecho de rectificar o de consumir otro turno por la comisión, si fuere preciso, me siento rogando al Congreso se sirva aprobar el dictamen.

El Sr. MORALES DIAZ: Procuraré, señores, molestar poco a la Asamblea, y siento tener que hacerlo de una cuestión personal y a una hora tan avanzada.

Pero es tal, señores, la razón que asiste al Sr. Cuevas en el asunto de que se trata, que si no hubiera otros argumentos para desear el dictamen, que las últimas palabras del Sr. Rojo Arias, bastarían ellas para que la Cámara no pudiera aceptarla.

La comisión, según ha declarado S. S., vacila entre si ha de ser Diputado D. Luis Dávila Ponce, o D. Luis Dávila Cea; porque no sabe a quién ha de aplicar los votos que dicen solo D. Luis Dávila. Claro es, pues, que la comisión no tiene juicio fijo acerca del acta, y que solo se atreve a deducir, infundadamente, en mi opinión, que no debe ser Diputado el Sr. Cuevas.

De adoptar este género de interpretaciones, no sería mas natural aceptar la que se dió en el mismo punto de la elección y acabada de verificarse esta.

Habiendo pasado las horas de Reglamento se suspendió la discusión.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cantero): Orden del día para mañana: Los asuntos pendientes y los dictámenes de actas y peticiones que hay sobre la mesa.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 12 DE MARZO DE 1869.

Compadecemos al Sr. Rivero, por los malos ratos que le hacen pasar los diputados soberanos. Algunas veces, y sea dicho sin agravio a nadie, nos parece el presidente de la Cámara un domine en una cátedra de muchachos revoltosos. Bien es verdad, que el Sr. Rivero no usa palmeta ni disciplinas; y no tiene para hacerse respetar, mas que un enorme esquilón de plata, que sabe manejar con tanta habilidad y ligereza, que cualquiera juzgaría, por el sonido, que estaba oyendo el toque de gloria en una misa de Pascuas. Pero el Sr. Rivero toca la mal llamada campanilla, porque se le insubordinan los diputados de vez en cuando, produciendo una algarabía y confusión, capaces de apurar la paciencia de otro que la tuviera mayor que el Sr. Rivero. Y por fin, todo ello es nada: el turbon se pasa pronto, y, como se vió en la sesión de ayer, es mucho ruido y pocas nueces. Se diría que los diputados tienen algunas veces ganas de divertirse; o que, por lo menos, quieren animar las sesiones, que fastidian de puro lánguidas y pesadas.

En efecto, la sesión de antayer fué monótona y fastidiosa: no hubo en ella nada que divertiera a la escogida concurrencia, como no fuera el espectáculo que dieron el ministro de Hacienda y el Sr. Castejon, llamándose, con más o menos finura, ignorantes, o diciéndose que no tenían sentido común. Pero la sesión de ayer fué otra cosa muy diferente. Empezó como todas, dándose cuenta de algunas exposiciones sobre asuntos diversos y haciendo los señores diputados varias preguntas al Gobierno, alguna de ellas, en verdad, muy oportuna.

El Sr. Bugallal, conociendo lo escandaloso que es que algunos ayuntamientos hayan autorizado por sí y ante sí el concubinato legal, llamado matrimonio civil, preguntó si había dado el ministro de la Gobernación algunas disposiciones sobre este grave asunto, en que los ayuntamientos se han arrogado atribuciones que en manera alguna les pertenecen. No estaba presente el Sr. Sagasta, y no pudo ser satisfecho la pregunta del Sr. Bugallal. Conste, sin embargo, que la hizo, porque solo el hacerla le honra.

Los Sres. Baeza y Oria también hicieron preguntas al Gobierno, sobre gastos e ingresos del uno, y sobre la insurrección de Cuba el otro; el general Prim dió cuenta de un telegrama no oficial que anuncia la derrota de 4,000 insurrectos, y manifestó la confianza que el Gobierno tiene de sofocar completamente la rebelión. Después de lo cual el Sr. Figuerola, previa la venia de las Cortes, subió a la tribuna a dar un alegato a los diputados y al país leyendo dos proyectos de ley.

La hacienda está salvada! fué la primera exclamación que se nos ocurrió al ver al ministro del ramo en la tribuna. Un ministro tan sabio como el Sr. Figuerola, decíamos nosotros, que empezó pidiendo dos mil millones, que aparentó suprimir un impuesto y no hizo más que sustituirle con otro peor, que no ha pagado a las clases pasivas ni al Clero, todo por salvar la hacienda, no puede subir a la tribuna y de fijo no sube más que para decir: «Señores, gracias a mis esfuerzos (la modestia no es incompatible con el Sr. Figuerola) la hacienda está salvada. Ved aquí dos decretos en los que establezco un plan de reformas y economías que nivelan gastos e ingresos. Esto se llama ser un buen economista y un hombre de ciencia: ¡que digan luego los profanos que yo no sirvo para el caso!»

En estos agradables pensamientos pasamos un rato diciendo: «tanto criticar al Sr. Figuerola y ahora veremos que no teníamos razón: ¿quién nos mete a nosotros a sondear los arcanos de la ciencia económica? Todas las medidas adoptadas por el ministro que han sido objeto de las sátiras y censuras de los ignorantes, ¿no sabrá él por qué las ha adoptado?» Así discurríamos, y pedíamos un mente perdón al Sr. Figuerola, por habernos atrevido, nosotros profanos, a censurarle, y por haber juzgado con ligereza sus disposiciones. Nadie cante victoria hasta el fin: el Sr. Figuerola que cual otro Job, ha tenido paciencia para oír las vulgaridades de los diputados catalanes, se presenta hoy como regenerador de la Hacienda. ¡Gracias mil sean dadas al Sr. Figuerola!

Nuestra palabra mil se cruzó con otra palabra mil, pronunciada por el ministro de Hacienda. Nosotros pedíamos mil gracias al Sr. Figuerola, y el Sr. Figuerola estaba pidiendo mil millones de reales para cubrir el déficit del presupuesto! Absortos nos quedamos, y apenas pudimos oír la lectura del segundo proyecto de ley, por el cual pide el Sr. Figuerola que todos los edificios que hayan quedado vacantes, como conventos, escuelas y otros de este género, pasen a ser propiedad usufructuaria del Gobierno. Después de oír los citados proyectos, no tuvimos aliento más que para decir: «El Sr. Figuerola no será un pozo de ciencia; pero nadie podrá negarle que es un pozo sin fondo....»

No habíamos salido de nuestro estupor, cuando los murmullos y rumores de la Asamblea, y la enérgica voz del Sr. Garrido y del señor presidente, y el sonido de la campanilla, y las voces de ¡orden! nos hicieron volver la atención a lo que estaba pasando. Discutíase la proposición presentada por los republicanos pidiendo que se suspendan los trabajos preliminares de la quinta próxima, y el Sr. Garrido la apoyaba con muy buenos argumentos. No se refería solamente a los males que a la agricultura y comercio se siguen de que tomen el fusil muchos miles de hombres, ni se limitó a describir el dolor de las familias y las desgracias que de las quintas se originan; se dijo que también, y muy principalmente, se fijó en que la revolución había dicho ¡abajo las quintas! y en que habiendo tantos voluntarios, no hacen falta ejércitos para sostener el orden y la libertad. Dijo que el Gobierno quiere tropas para ocupar militarmente las grandes poblaciones en que dominan, a su modo de ver, las ideas republicanas, y para enviarlas a Cuba a que fusilen a sus hermanos que combaten por la libertad.

Una bomba que hubiera caído en el Congreso, no hubiera producido tanto efecto como las palabras del Sr. Garrido. Todos los diputados de la mayoría se levantaban de sus asientos gritando: «¡no! ¡no! ¡Combaten por odio a la patria!» El Sr. Rivero tocaba a rebato con la campanilla, llamando al orden; excitaba a los diputados a que callaran, y al Sr. Garrido a que meditara sus palabras, que no pueden decirse en una Cámara española: y el tumulto y la agitación iban en aumento: se sucedían las interrupciones a las interrupciones: hubo momentos de verdadera confusión, hasta que por fin pudo continuar el Sr. Garrido defendiendo la proposición y pidiendo la abolición de las quintas.

Un si es no es furioso se levantó el general Prim, diciendo que el Sr. Garrido no había apoyado una proposición determinada, sino que había proclamado la insurrección. Afirmó que los republicanos querían suprimir el ejército para establecer la República, no habiendo tropas que lo impidieran, y añadió con tono enérgico; «mientras el Gobierno tenga la confianza de las Cortes, ni los carlistas, ni los isabelinos, ni los republicanos se impondrán a la mayoría.»

El general Prim consignó que el primer uso de la libertad que habían hecho los insurrectos de Cuba, había sido decir ¡muera España! y este grito ha sido la consecuencia lógica del que aquí se ha dado de ¡viva la libertad! No podrá desconocerlo el ministro de la Guerra. Afirmó luego el general Prim que el Gobierno acepta en principio la abolición de quintas, pero que esto no puede hacerse ahora, y terminó manifestando que en la quinta próxima se pedirían solo 25,000 hombres.

No deja de ser curioso que en una Cámara revolucionaria, diga un diputado republicano que se calla porque no tiene libertad para hablar; y esto hizo ayer el Sr. Garrido, dejando sin contestar en su rectificación alguno de los cargos que le dirigió el ministro de la Guerra.

También habló ayer el Sr. Ruiz Zorrilla, con la buena forma y estilo que acostumbra, diciendo entre otras cosas, que si por causa del sorteo próximo hay conflictos, la culpa no será del Gobierno, sino de los republicanos; desahuciándose luego en elogios de los generales libertadores y del ejército, que nos han librado del ominoso yugo de la tiranía.

Insistió el Sr. Garrido en lo que había dicho, añadiendo que los republicanos, a no impedírselo su patriotismo, debían coger el sombrero y marcharse de la Cámara. Y sobre quién tenía más patriotismo, si el ministro o los republicanos, y sobre si el cupo de la próxima quinta había de cubrirse con voluntarios, como deseaba el Sr. Garrido, hubo nuevos rumores y agitación en la Asamblea; el señor presidente volvió a tocar la campanilla, gritó por vigésima vez ¡orden! ¡orden, señores diputados! hasta que por fin, pudo votarse la proposición, que, como es natural, fué rechazada por 182 votos contra 69.

Como se puede juzgar la sesión fué animada y entretenida: las Cortes estaban en carácter, por decirlo así: aquello era un verdadero parlamento.

NUESTRA ABSOLUCION.

Al cabo de mes y medio de prisión en la cárcel pública del Saladero, ayer a las cinco de la tarde hemos sido puestos en libertad, no en virtud de la amnistía, que a la sazón todavía no estaba definitivamente votada como ley por las Cortes Constituyentes, sino por auto definitivo de la Excm. Audiencia territorial, que en el recurso de apelación entablado por nosotros contra el auto de prisión dictado por el juez de primera instancia del Hospicio, ha revocado la providencia de este, decretando nuestra inmediata excarcelación.

Pocas horas antes, como dijimos a nuestros lectores, se había verificado la vista del mencionado recurso de apelación en la sala primera de dicha Excm. Audiencia, en la cual informó nuestro abogado el Sr. D. Joaquín Peña y Failde, que en la ocasión presente se ha hecho, no solo acreedor a nuestra eterna gratitud, sino a la de todos los escritores públicos, fijando con perfecta lucidez la doctrina acerca del desacato a la autoridad cometido por medio de la imprenta.

Tanto en su escrito pidiendo al juez la revocación del auto de prisión, contra nosotros proveído y la apelación en su caso, como en el informe verbal, este distinguido letrado hizo ver que el Código penal por el cual se rige hoy la imprenta, señala y distingue tres clases de delitos por injuria, a saber: la injuria en general, la injuria a la autoridad y la injuria con desacato a la autoridad. Si el Código distingue la injuria a la autoridad del desacato a la misma, castigando ambos delitos con distintas penas y hablando de ellos en diferentes artículos, es claro, es evidente que no toda injuria a la autoridad es por sí desacato a la autoridad, como parece deducirse de una jurisprudencia abusivamente introducida en tiempos anteriores a la revolución actual, sino que hay delitos de desacato y delitos de injuria cometidos contra la autoridad.

Cuando se comete el uno y cuando el otro, el sentido común y el conocimiento del idioma castellano lo indican. Se delinque por injuria a la autoridad cuando se supone en ella mala intención, cuando se la menosprecia o envilece; pero se falta al acatamiento debido, se incurre en delito de desacato, cuando la injuria se hace dirigiéndose personalmente a la autoridad de hecho, de palabra o por escrito. En breves términos: si el escritor al hablar de la autoridad la injuria, solo comete delito de injuria contra la autoridad; pero si el escritor habla de la autoridad injuriándola o calumniándola, entonces, y solo entonces, comete el delito de desacato.

Esta aclaración es importantísima para los escritores públicos, para la prensa toda; porque si prevaleciese la doctrina de que toda injuria a la autoridad es desacato, entonces no había libertad de imprenta. El desacato lleva consigo la prisión forzosa, ineludible, que no puede esquivarse con fianza carcelaria; y como el Gobierno puede promover el proceso, todo escritor quedaba a merced del Gobierno, que auxiliado por un juez de primera instancia, podía en cerrar en la cárcel pública a cuantos periodistas censurase sus actos, pues apenas hay censura, según el Código, que más o menos latamente interpretada, no pueda reputarse como injuria, esto es, en menosprecio y menoscabo de la persona censurada.

Si esta doctrina continuase erigida en jurisprudencia, en regla de conducta de los tribunales, ¿qué escritor se atrevería en adelante a censurar a la autoridad y sobre todo al Gobierno, teniendo en perspectiva los cuarenta y cinco días de cárcel pública, con otras vejaciones que nosotros hemos sufrido? ¡Imposible! El Código sería la ley más dura que hasta hoy ha pesado sobre la imprenta; la libertad que se proclama en la ley, la mentira más horrible, la irrisión, el sarcasmo más crueles.

Afortunadamente, la doctrina racional y justa del distinguido jurisconsulto, ha sido la del señor fiscal de la Audiencia que dió su informe en el sentido mismo del escrito de apelación; y felizmente, sobre todo, está doctrina del Sr. Peña y del teniente fiscal, ha sido la de la sala primera, como resulta del auto motivado que se nos ha leído y del que hemos pedido copia para publicarlo en honor de la Excm. Audiencia del territorio, y para que en adelante puedan tenerlo presente y alegarlo los escritores públicos que tengan la desgracia de verse en el caso en que nos hemos visto dos redactores de EL PENSAMIENTO.

Pero no es este el único motivo de nuestra gratitud a nuestro defensor y a la Audiencia. Aquel hizo ver al tribunal cuán justo y cuán conveniente para la prensa en general y para nosotros en particular era que saliésemos de la cárcel pública, no en fuerza de un decreto o ley de amnistía, sino en virtud de un fallo judicial, después de los padecimientos que hemos sufrido y de los gravísimos perjuicios que a nuestros intereses se han irrogado por la equivocación del juez del Hospicio. Porque si la Excm. Audiencia no fallaba en este negocio, que estaba en vísperas de resolverse por la ley de amnistía que ayer iba a votar definitivamente el Congreso, la cuestión del desacato quedaba en pie y al día siguiente de ser amnistiados, podíamos nosotros o cualquier escritor en ella comprendido, volver a la cárcel por una equivocación semejante a la padecida por el juez de primera instancia.

Y la Audiencia ha debido de comprenderlo así, cuando en el acto pronunció el fallo y dispuso nuestra excarcelación antes de que pudiera sernos aplicada por la ley futura de amnistía, y el señor juez del Hospicio—nos complacemos en hacerle justicia—sin perder momento dictó el auto mandando ponernos en libertad, y a fin de que esta pudiera verificarse ayer tarde, que la cantidad de ocho mil reales que tenemos depositada a disposición del juzgado para evitar el embargo de nuestros bienes, sirviese de fianza carcelaria.

Se nos ha hecho al fin completa justicia, y ciertamente es gran motivo de consuelo para todo hombre honrado considerar que su inocencia tiene todavía un escudo en la rectitud de los tribunales.

Nosotros agradecemos de todo corazón a las personas que han promovido el proyecto de ley de amnistía, sea con la proposición suscrita por el Sr. Gasset y Artume, sea con la pregunta dirigida al Gobierno por el Sr. Castelar. Agradecemos estamos al Sr. Sagasta por el proyecto que ha presentado, a las Cortes que lo han votado, y a la mesa del Congreso que ni por un solo instante lo ha detenido; agradecemos a los periódicos que han acogido con tanta benevolencia cuantas mociones se han hecho en este sentido. Y lo agradecemos no solo por nuestra parte, sino por lo que interesa al Sr. Nebot, redactor de *La Pildora*, que aún queda también por supuesto delito de desacato en el Saladero, habiendo entrado en la cárcel un mes antes que nosotros. Pero todo el mundo comprenderá que nos es más satisfactorio salir de la prisión en virtud de un fallo de la Excm. Audiencia, que no en virtud de una amnistía.

Esta nos alcanzará, Dios mediante, para terminar por completo el proceso, y nosotros no tendríamos el necio orgullo de rechazarla, aun cuando estuviese en nuestra mano el hacerlo; pero gran cosa es para quien se cree inocente contemplar que no solo la opinión pública, el Gobierno y las Cortes, han comprendido lo que pasaba en nuestro corazón, que ni por un instante ha tenido una gota de hiel para nadie, si no que los tribunales, el tribunal superior del territorio nos hayan hecho justicia, y que la justicia del tribunal se nos haya dispensado en forma tan grata, que no parece sino que ha sido como una compensación de los padecimientos que por lamentable equivocación de un juez hemos sufrido.

En vista del discurso pronunciado por el presidente del Consejo de ministros en la sesión del día 8, dirigido *La Iberia* a los republicanos esta pregunta:

«¿Estáis decididos a acatar la soberana voluntad de las Cortes Constituyentes, y a defender las decisiones de la Cámara, cual cumple a buenos patriotas y honrados liberales?»

La respuesta de *La Igualdad* no se hizo esperar, o por mejor decir, anticipó a la pregunta como si la hubiese presentado:

«¡Cómo! exclama. ¿Será verdad que las Cortes Constituyentes, cuya misión no es otra que hacer en breve plazo la Constitución del país sobre la anchura base de nuestras naturales e imprescriptibles e inalienables derechos; será verdad, repetimos, que las Cortes Constituyentes piensan y quieren votar la persona del rey?»

«Así podrá ser; así es, en efecto. Pensarán y querrán muchos, si no todos los diputados que componen hoy la indisciplina mayoría de la Asamblea, proceder por sí mismos y solos a la votación del rey; más el pueblo español, inconsciente para resolver de una manera directa la cuestión de la forma de gobierno, sabe demasiado bien lo que le es conveniente y útil; tiene conciencia de todos sus derechos, y jamás permitirá se le usurpe el derecho legítimo de votar en sufragio universal directo el jefe del Estado.»

Más por si esto no parecía bastante; por si las terminantes declaraciones de *La Igualdad* se consideraban como de opinión particular de un solo periódico revolucionario, vemos en *El Pueblo* de anoche el siguiente suelto, que, si bien dirigido a *La Epoca*, es contestación a *La Iberia*:

«Parece mentira, dice, que un periódico como *La Epoca* se atreva a dudar que sobre la soberanía de las Cortes constituyentes hay algo real, efectivo, omnipotente, a saber: la soberanía del pueblo. El mandato de los diputados constituyentes tiene un límite preciso y determinado. No pueden traspasar ese límite.

«Aceptando la doctrina inglesa, que dice: «el Parlamento lo puede todo menos hacer de un hombre una mujer y de una mujer un hombre»; nosotros decimos: «las Constituyentes lo pueden todo menos hacer de una revolución un motín y de un pueblo libre un pueblo esclavo». Esto sería hacer mujeres los hombres y hacer hombres las mujeres. Sería más: sería suicidarse; y, como dijo con profunda exactitud el señor duque de la Torre, la Cámara no tiene ese derecho terrible.

No extrañamos que a *La Epoca* le duela esta doctrina revolucionaria; pero estamos en plena revolución, y hay que conformarse. Los Borbones son incompatibles con ella. Jamás, jamás, jamás ha dicho Prim.»

Por último, para que *La Iberia* se haga cargo de su posición, vea venir la justicia de Dios que amenaza a los revolucionarios de ayer con los revolucionarios de hoy; para que se prepare a desempeñar el papel de *El Español*, de *El Heraldo* o cosa parecida, allá va el párrafo siguiente de *La Democracia Republicana*, que como suele decirse, puede arder en un candil:

«Esperamos con ansia, dice, el resultado, por-

cial, después de los padecimientos que hemos sufrido y de los gravísimos perjuicios que a nuestros intereses se han irrogado por la equivocación del juez del Hospicio. Porque si la Excm. Audiencia no fallaba en este negocio, que estaba en vísperas de resolverse por la ley de amnistía que ayer iba a votar definitivamente el Congreso, la cuestión del desacato quedaba en pie y al día siguiente de ser amnistiados, podíamos nosotros o cualquier escritor en ella comprendido, volver a la cárcel por una equivocación semejante a la padecida por el juez de primera instancia.

Y la Audiencia ha debido de comprenderlo así, cuando en el acto pronunció el fallo y dispuso nuestra excarcelación antes de que pudiera sernos aplicada por la ley futura de amnistía, y el señor juez del Hospicio—nos complacemos en hacerle justicia—sin perder momento dictó el auto mandando ponernos en libertad, y a fin de que esta pudiera verificarse ayer tarde, que la cantidad de ocho mil reales que tenemos depositada a disposición del juzgado para evitar el embargo de nuestros bienes, sirviese de fianza carcelaria.

Se nos ha hecho al fin completa justicia, y ciertamente es gran motivo de consuelo para todo hombre honrado considerar que su inocencia tiene todavía un escudo en la rectitud de los tribunales.

Nosotros agradecemos de todo corazón a las personas que han promovido el proyecto de ley de amnistía, sea con la proposición suscrita por el Sr. Gasset y Artume, sea con la pregunta dirigida al Gobierno por el Sr. Castelar. Agradecemos estamos al Sr. Sagasta por el proyecto que ha presentado, a las Cortes que lo han votado, y a la mesa del Congreso que ni por un solo instante lo ha detenido; agradecemos a los periódicos que han acogido con tanta benevolencia cuantas mociones se han hecho en este sentido. Y lo agradecemos no solo por nuestra parte, sino por lo que interesa al Sr. Nebot, redactor de *La Pildora*, que aún queda también por supuesto delito de desacato en el Saladero, habiendo entrado en la cárcel un mes antes que nosotros. Pero todo el mundo comprenderá que nos es más satisfactorio salir de la prisión en virtud de un fallo de la Excm. Audiencia, que no en virtud de una amnistía.

Esta nos alcanzará, Dios mediante, para terminar por completo el proceso, y nosotros no tendríamos el necio orgullo de rechazarla, aun cuando estuviese en nuestra mano el hacerlo; pero gran cosa es para quien se cree inocente contemplar que no solo la opinión pública, el Gobierno y las Cortes, han comprendido lo que pasaba en nuestro corazón, que ni por un instante ha tenido una gota de hiel para nadie, si no que los tribunales, el tribunal superior del territorio nos hayan hecho justicia, y que la justicia del tribunal se nos haya dispensado en forma tan grata, que no parece sino que ha sido como una compensación de los padecimientos que por lamentable equivocación de un juez hemos sufrido.

En vista del discurso pronunciado por el presidente del Consejo de ministros en la sesión del día 8, dirigido *La Iberia* a los republicanos esta pregunta:

«¿Estáis decididos a acatar la soberana voluntad de las Cortes Constituyentes, y a defender las decisiones de la Cámara, cual cumple a buenos patriotas y honrados liberales?»

La respuesta de *La Igualdad* no se hizo esperar, o por mejor decir, anticipó a la pregunta como si la hubiese presentado:

«¡Cómo! exclama. ¿Será verdad que las Cortes Constituyentes, cuya misión no es otra que hacer en breve plazo la Constitución del país sobre la anchura base de nuestras naturales e imprescriptibles e inalienables derechos; será verdad, repetimos, que las Cortes Constituyentes piensan y quieren votar la persona del rey?»

«Así podrá ser; así es, en efecto. Pensarán y querrán muchos, si no todos los diputados que componen hoy la indisciplina mayoría de la Asamblea, proceder por sí mismos y solos a la votación del rey; más el pueblo español, inconsciente para resolver de una manera directa la cuestión de la forma de gobierno, sabe demasiado bien lo que le es conveniente y útil; tiene conciencia de todos sus derechos, y jamás permitirá se le usurpe el derecho legítimo de votar en sufragio universal directo el jefe del Estado.»

Más por si esto no parecía bastante; por si las terminantes declaraciones de *La Igualdad* se consideraban como de opinión particular de un solo periódico revolucionario, vemos en *El Pueblo* de anoche el siguiente suelto, que, si bien dirigido a *La Epoca*, es contestación a *La Iberia*:

«Parece mentira, dice, que un periódico como *La Epoca* se atreva a dudar que sobre la soberanía de las Cortes constituyentes hay algo real, efectivo, omnipotente, a saber: la soberanía del pueblo. El mandato de los diputados constituyentes tiene un límite preciso y determinado. No pueden traspasar ese límite.

«Aceptando la doctrina inglesa, que dice: «el Parlamento lo puede todo menos hacer de un hombre una mujer y de una mujer un hombre»; nosotros decimos: «las Constituyentes lo pueden todo menos hacer de una revolución un motín y de un pueblo libre un pueblo esclavo». Esto sería hacer mujeres los hombres y hacer hombres las mujeres. Sería más: sería suicidarse; y, como dijo con profunda exactitud el señor duque de la Torre, la Cámara no tiene ese derecho terrible.

No extrañamos que a *La Epoca* le duela esta doctrina revolucionaria; pero estamos en plena revolución, y hay que conformarse. Los Borbones son incompatibles con ella. Jamás, jamás, jamás ha dicho Prim.»

Por último, para que *La Iberia* se haga cargo de su posición, vea venir la justicia de Dios que amenaza a los revolucionarios de ayer con los revolucionarios de hoy; para que se prepare a desempeñar el papel de *El Español*, de *El Heraldo* o cosa parecida, allá va el párrafo siguiente de *La Democracia Republicana*, que como suele decirse, puede arder en un candil:

«Esperamos con ansia, dice,

que deseamos conocer qué resuelve la voluntad nacional por boca de sus dignos representantes, los 180 diputados funcionarios, y esperamos saber también si el pueblo soberano, esta vez, concede su sanción a la forma monárquica, y al rey elegido por sus dignos mandatarios.

Creemos que tan árdua cuestión la resolverá el país, pues además de la votación de las Cortes, queda su legitimidad natural sancionada.

No porque un señor envíe a su mayordomo a adquirir una finca, ha de perder el derecho de ratificar o no la escritura de la compra, máxime cuando es el que ha de habitar en ella y el que ha de pagarla, con los tesoros de su trabajo, de su sangre y de su vida.

Juzga tú, pueblo amigo, y resuelve después en el uso de tu SOBERANA, ÚNICA Y LEGÍTIMA VOLUNTAD.

Preciso es confesar que si al país le cuesta bastante el espectáculo que le ofrecen los revolucionarios, en cambio es entretenido y hasta interesante.

Ahí es un grano de anís oír hablar de orden y respeto a la autoridad, a los que todo lo deben a sus conspiraciones y pronunciamientos.

La Iberia escribe un largo artículo del género progresista puro desafiando a los reaccionarios, y diciendo que si la reacción aparece de nuevo, será severamente castigada.

Hé aquí sus palabras:

«Una vez desvenado el acero, la sangre de los infames correrá a torrentes, porque no habrá ya clemencia para los que, una y otra vez, han querido convertirse en verdugos de su patria, en verdugos de la honra de sus hermanos, y en viles asesinos de esa preciada libertad, único camino para llegar a ser algún día lo que debíamos ser hace medio siglo.»

Agradecemos el aviso: pero aconsejamos a La Iberia que tampoco ella lo olvide; pues mucho nos equivocamos, ó se acercan tiempos en que los infames verdugos de su patria no seamos para los republicanos los reaccionarios, sino los progresistas mismos: conque cuidado.

De desvergüenza califica La Iberia el hecho de haber aparecido en Palencia unos pasquines, en los que se decía: ¡Muera la libertad y muera los ministros! ¡y viva Carlos VIII!

Aparte de que los pasquines, si existen, lo mismo pueden haber sido puestos por carlistas que por liberales mal intencionados, nos extraña que La Iberia se escandalice de ellos, cuando nada dijo de los gritos de ¡muera el Papa y muera el Nuncio! que se han dado en Madrid por liberales.

Hace notar La Reforma que en la votación de ayer hubo algunas abstenciones, y que sin embargo, votaron 251 diputados. En la cuestión de la capitación votaron 205, es decir, 46 menos. Ambas victorias, según La Reforma, son otros tantos golpes contra el Gobierno; y aunque La Reforma no lo dice, da a entender que pasó durante la votación de ayer algo grave en las salas de conferencias.

También dice La Reforma que si la fracción de diputados demócratas votó ayer con el Gobierno, no por eso renuncia a sus ideas, entre las que está la abolición de quintas, y que fieles a ellas, votarán cuando este asunto se trate contra la contribución de sangre, y que el voto de ayer no significa siquiera que haya de sacarse la próxima quinta.

Si los demócratas se reúnen en esta cuestión con los republicanos, fácil es que sea vencido el Gobierno.

El Sr. Ruiz Zorrilla volvió a hablar ayer en el Congreso al tratar de la cuestión de quintas. Demasiado hemos dicho acerca de la oratoria especial de este ministro; más para que se vea que siempre es la misma, ya que tuvimos el gusto de no oírle ayer, transcribiremos a continuación el juicio que sobre su discurso hace un periódico tan liberal como La Reforma:

«El discurso del Sr. Ruiz Zorrilla fué, como hemos dicho ya, discurso de encargo. En la Tertulia progresista, allá por el año 33, el Sr. Zorrilla hubiera sido un elocuente tribuno.

Pero hoy las formas han variado, y hoy para ser ministro se necesita saber algo más que hablar mal de los frailes con singular donaire, pregonar aptitudes para conspirar una y mil veces, y usar, como se usaba en él, la llaveza de estilo del castellano viejo. Bien es verdad que el Sr. Ruiz Zorrilla no pudo inspirarse en el discurso del Sr. Garrido; pero S. S. sabe bien, que el hábito ministerial exige cierta cultura de forma, cierta elegancia de frase, de que no puede prescindir todo hombre parlamentario y todo ministro civil.»

Aunque más cultas las palabras de La Reforma, se parecen bastante a las célebres frases de El Imparcial sobre el Sr. Ruiz Zorrilla.

La Reforma no cree en la restauración borbónica, pero teme que se coarten las libertades individuales, porque hay quien lo dice y quien lo quiere, y sabe que esto sería posible si el desorden estallase en alguna provincia. Hé aquí cómo expresa sus temores La Reforma:

«Si desgraciadamente con el pretexto de las quintas corriera la sangre en alguna de nuestras regiones meridionales ó del Norte; si hubiera necesidad de represiones, la chispa que se produjese originaría un incendio; para apagar el incendio se daría una batalla, en ella desaparecería el primer papel del militarismo, y la punta de la espada de un soldado cercenaría las libertades individuales y anularía la revolución de Setiembre.»

Quién a hierro mata, a hierro muere.

Leemos en un periódico liberal:

«Llama la atención de muchos políticos, que D. Salustiano de Ojeda asiste todas las tardes a las salas de conferencias; pero que cuando comienza la sesión, apenas si se permite asomar la cabeza al salón del Congreso, volviéndose inmediatamente al salón de conferencias.

Algunos opinan que el descalabro sufrido ha hecho receloso al elocuente tribuno.»

Hace días que con motivo de la orden dada por el gobernador de Almería a los alcaldes para que ejerzan la más esquisita vigilancia sobre los Curas, decíamos que los malhechores de la provincia están de enhorabuena, pues mientras

la atención de las autoridades se fija en personas honradas incapaces por su estado y por su condición de faltar a lo prescrito por la moral y por las leyes, los malhechores y criminales, aprovechando la escasa vigilancia que sobre ellos naturalmente se ejercerá, podrán cometer impunemente todo género de tropelías y desórdenes sin temor de ser inquietados en la ejecución de sus planes depravados. Como nuestras palabras dictadas por el más recto sentido no podían ser categóricamente contestadas por los diarios liberales, a quienes habrá producido hondo desagrado, se salen por la tangente y contestan como El Universal, diciendo que el Clero merece la vigilancia de las autoridades por ser el patrocinador de las facciones y el apoyo del carlismo.

Menciona en comprobación de este infundado aserto dos hechos revestidos con el lenguaje progresista que nada dicen, ni nada ciertamente significan. ¿A qué viene decir que en la casa de un Cura del Arzobispado de Burgos se han encontrado monturas dispuestas para una partida carlista, si el pueblo no se menciona, si el Cura no se nombra, si el hecho, en fin, no se prueba? ¿De qué sirve el decir que el Obispo de Almería ha recogido los fondos existentes en todas las parroquias de su diócesis, si el motivo no se examina, si la causa legítima no se busca, y si la significación del hecho no se expresa con exactitud y con verdad?

Desengáñese El Universal, calumniar es muy fácil; un poco más difícil es saber hacerlo de manera que cuele la calumnia.

El Siglo vuelve a preguntar qué hace la escuadra reunida en Santa Pola, y censura que allí esté, pues con pretexto de instruir a la marinería se gasta mensualmente más de millón y medio de reales.

Desea El Siglo que se deshaga la escuadra y que cada buque vaya a los arsenales correspondientes, y pide al Sr. Figuerola que deje de pagar a la escuadra.

Añade El Siglo, que los oficiales de la escuadra pueden ya desnudarse para dormir aunque poniendo, solo por precaución, el revolver debajo de la almohada.

¡Poder del mal ejemplo!

Contestando La Nación a Las Novedades, da a entender que la guerra civil verdadera solo es hoy posible trayendo al trono de España al duque de Montpensier.

No hay cosa más divertida que las disputas que tienen entre sí los partidarios de la soberanía nacional. El Sr. Castelar manifestó el otro día en el Congreso, que cabe la posibilidad de que las Cortes Constituyentes tomen una resolución que rechace todo el país. El Sr. Castelar se refería a la candidatura Montpensier. El señor Figueras y otros revolucionarios han dicho lo mismo, y declarado que la revolución no puede proclamar a D. Antonio de Borbón, y otros entienden que las Cortes pueden hacerlo todo.

Preguntó el otro día el Sr. Figueras: ¿Green las Cortes que pueden traer al trono a doña Isabel II? Y un gran número de diputados, y los mismos ministros contestaron que sí.

Hoy Las Novedades propone esta cuestión, y la resuelve negativamente diciendo:

«La Asamblea no es omnipotente, ni tiene en definitiva más que un encargo supremo: el de traducir en leyes la voluntad, las aspiraciones, los votos de la nación, que la ha elegido.»

Expone en cierta manera el programa de la revolución, y añade:

«Sentadas estas premisas y aceptadas, so pena de contradicción por todo el que se diga partidario de los principios liberales democráticos, ¿cómo puede haber quien sostenga con serenidad que las Cortes Constituyentes tienen potestad para restaurar, si quieren, a la dinastía caída? ¿De quién han recibido facultades para tanto?»

De todo lo cual se infiere, que el principio de soberanía nacional es ininteligible, ó que no lo entienden los revolucionarios.

¿Qué son las Cortes? ¿Soberanas ó mandatarias? Si lo primero, pueden elegir a quien quieren; y si son mandatarias, no pueden hacer más que lo que al pueblo le da gana.

¿Querían decirnos Las Novedades cuándo ha mandado el pueblo a las Cortes que elijan al duque de Montpensier? Si las Cortes no han de hacer más que formular en leyes la voluntad del país, ¿hará el favor de decirnos Las Novedades si podrán elegir al francés para rey de España?

Las Novedades ha querido escribir, no sabemos qué; pero ha dirigido el ataque mayor que puede darse contra su candidato, haciendo ver que las Cortes no pueden proclamarlo.

Un periódico republicano ha llamado afrancesado a Las Novedades.

Este diario contesta: «Más vale defender a Montpensier, que pertenecer a un partido que cuenta Viraltas en su seno.»

Viraltas es el presidiario, jefe del club de San Pablo de Barcelona, que volvió a ser preso cuando fracasó el plan socialista que estaba preparado.

Y por cierto, que Viraltas publicaba un periódico republicano en Barcelona, con gusto y aplauso de los mismos que ahora lo rechazan por presidiario, después de su malogrado golpe de mano sobre el Banco.

Las Novedades confiesa hoy que el duque de Montpensier procuró atraerse a los progresistas antes de la revolución, y que algunos de estos tenían compromisos con D. Fernando de Portugal. Los que no los tenían, acordaron luego (ellos sabrán por qué) defender la candidatura Orleans, y de aquí que los hombres de Las Novedades de

hoy sean montpensieristas sin dejar de ser progresistas.

En el mismo artículo dice Las Novedades tres veces, subrayando las palabras, que el republicano Sr. Castelar contribuyó a la ovación que en 1865 se hizo a los reyes de Portugal, corriendo detrás de ellos desde la plaza de Palacio hasta la Cuesta de la Vega y puente de Segovia, gritando desafortunadamente (estas son frases textuales): ¡Vivan los reyes de Portugal!

De todas estas cosas deducirá lo que le parezca el curioso lector, acerca de los reyes en ciernes, de sus partidarios maduros y pasados.

La revolución exige imperiosamente el cumplimiento de las promesas en cuya virtud han triunfado los revolucionarios.

Una de esas promesas pospuestas hechas desde el extranjero y la península, desde los clubs y las juntas locales, de palabra y por escrito, ha sido la de abolir las quintas. ¡Abajo las quintas! decían el general Prim y sus comilitones en Ostende hace tres años; «esa contribución de sangre que tantas lágrimas arranca a las madres», decía el Sr. Figuerola en una reunión de economistas celebrada años atrás en el extranjero; ¡abajo las quintas! han escrito en sus programas esas juntas revolucionarias, cuya genuina representación presume ser el poder constituido en 7 de Octubre. Padres de familias, prestadnos vuestro apoyo para hacer la revolución, porque esto os librará entre otras cosas, de la mas odiosa de todas, de la que mas lastima vuestros corazones paternales; os librará de la odiosa contribución de sangre con la cual se os arrancan de los brazos vuestros hijos mas útiles para el amparo y sosten de vuestra ancianidad.»

Y andando el tiempo con el que todo llega, ha llegado también el plazo en que la promesa de los revolucionarios parecía que debía empezar a tener cumplimiento. Y los que halagados por aquella y otras promesas, facilitaron ó vieron con júbilo el triunfo de la revolución, se encarnan hoy altaneros con los que de ellas se han valido para llegar al puesto que ocupan, y les gritan sin piedad: «Cumplimos vuestra palabra por la cual os ayudamos en vuestra empresa.»

«Es cierto que os prometimos abolir las quintas, responden los fascinadores de las turbas, pero mirad que no tenemos dinero y que no podemos quedarnos sin ejército; tened en cuenta que vais a crear un conflicto y que nuestros enemigos van a aprovecharse de él; dadnos si quiera tiempo para arbitrar otros medios; dejadnos respirar, tened compasión de nosotros.» ¿Qué ad nos? replican las turbas fascinadas; ¿qué nos importa a nosotros todo eso que decís? Hubiéraislo pensado antes, dicen, en fin, como dijeron a Judas Iscariote los fariseos.»

Terrible situación; pero no se puede decir que esté fuera de la lógica de los hechos. En esa, ni más ni menos, se encuentran nuestras revolucionarias situaciones.

En nombre de la revolución se ha prometido la abolición de quintas; por esta se han engrosado las turbas que han ayudado al triunfo de la revolución; en nombre de la revolución se pide el cumplimiento de la promesa, y en nombre de esta promesa se amenaza a la revolución con la revolución. ¿Se cree que exageramos?

Oigamos a La Discusión:

«Las Cortes Constituyentes que han surgido de la revolución se aprestan en su mayoría contra la revolución. Nada menos que 25,000 hombres se disponen a llamar a las armas.

Bien conocen que el ejército es el medio de traerlos; sin rey no le necesitamos, con él es indispensable.

¡Desgraciadas instituciones que necitan apoyarse en la fuerza de las armas!

Pero el pueblo que ha despertado, lo ve todo y lo comprende.

El pueblo no tolerará que así se violen sus conquistas, que así rompan las promesas sus representantes.

Señales de ello está ya dando.

En efecto, señales de ello está dando. En Berja hubo un motín al publicarse el decreto de quintas, se arrancaron los bandos mandados fijar por el alcalde, y se hizo callar al pregon.

En Valladolid el mismo ayuntamiento protestó contra las quintas.

En Barcelona se hace una manifestación imponente a que concurren 40,000 hombres y 800 mujeres agarradas en derredor de banderas que llevan inscripciones como estas: El que restablezca las quintas es un traidor a la revolución. Ruje el león al menor síntoma de amenaza. ¡Ay de los miserables que le hostilicen!

En Sevilla y Valencia se celebran también manifestaciones.

En Andalucía toda hay agitación con motivo del decreto de quintas.

Y por último, hasta en Madrid, a la vista del Gobierno, se preparó una gran manifestación en el mismo sentido.

¿A dónde iremos a parar? La lógica no tiene entrañas.

A pesar del secreto que guardan los autores de la futura Constitución, ha llegado a saberse públicamente, que unionistas, progresistas y demócratas están conformes en todo lo que se refiere a libertades y derechos individuales; pero que los últimos se empeñan en que la monarquía sea electiva, como un medio fácil y hasta legal y pacífico de plantear el día de mañana la república.

Este deseo naturalísimo en los demócratas-monárquicos ha disgustado bastante a sus compañeros los progresistas y unionistas, que se ven con tal motivo en grave aprieto.

Si El Universal desea leer la instrucción pastoral del señor Arzobispo de Granada sobre el matrimonio civil, bien puede hacerse con ella, pues no es ningún documento secreto, y exami-

nar una por una todas las falsedades que supone ha de contener.

Estos racionalistas que no atienden a razones y condenan sin oír a los que están puestos por Dios como maestros, nos hacen gracia.

Dice El Pueblo Rey, diario republicano del que es director el teniente general de ejército Sr. Pierrad, lo siguiente:

«Si viene D. Antonio de Orleans, viene al evento de encontrar otro Martin Merino, y lo será el más honrado de los españoles; lo será el que más aborrezca la sangre; el que no haya empuñado jamás un arma homicida.»

¿Es El Pueblo Rey ó El Amigo del Pueblo de Marat, quien así escribe?

Dice El Imparcial:

«Añoche se hablaba en todos los círculos políticos de un pasado, ó que debía dar la junta directiva de la mayoría, cerca del presidente del Poder ejecutivo.

Decíase que esta junta debía aconsejar al general Serrano diese participación en el Gabinete al elemento democrático, y con este motivo oímos citar algunos nombres propios que la prudencia nos impide consignar.»

Refiere El Siglo que el Sr. Berman, armero y general americano, é inventor de un fusil que lleva su nombre, supo que España era una de las naciones que adoptaban su sistema, y que sin contar con él, había mandado desde luego contratar y construir por sí los aparatos necesarios para un gran número de fusiles que se proponía transformar.

En este estado las cosas, parece que el inventor reclamó del Gobierno español el premio de invención que a su juicio debía pagarse, y consultadas las juntas de artillería, se acordó pagarle 45,000 duros como premio de invención. Pero es el caso, según el relato de El Siglo, que dicha cantidad no debió parecer excesiva, puesto que, según noticias que dicho periódico tiene por ciertas, se concedió por el ministerio de la Guerra al Sr. Berman la cantidad de 60,000 duros.

Pregunta dicho periódico si es cierta esta noticia, y nosotros celebráramos verla desmentida.

Discurriendo La Democracia Republicana acerca de la elección de Montpensier para el trono español, se expresa así:

«¿Qué vergüenza dejarnos mandar por un extranjero; dejarnos robar, dejarnos matar, dejarnos deshonrar por unos franceses. ¡Oh! no, antes un rey absoluto que nos tiranice: pero al menos sea español, antes morir que Montpensier, ¡pues qué! si hemos de tener rey, sino podemos vivir sin rey, como dicen los que nos quieren imponer a la fuerza a Montpensier, ¿no hay en España miles y miles de hombres que puedan reinar? ¿No es mejor que sea un rey español; que al fin y al cabo es nuestro compatriota, que al fin y al cabo guerrá como el que más a su querida España? ¡Todo antes que un francés; la guerra y morir peleando antes que someternos a un tirano extranjero! El orgullo español no consiente esto. ¡Viva España!

En este punto hay completo acuerdo entre todos los diarios republicanos, y en iguales términos, por lo menos en el fondo, se han explicado los principales oradores con que dicho partido cuenta en la Cámara.

Dice La Correspondencia que el señor ministro de la Gobernación a pesar de hallarse indisputado, había adoptado todas las disposiciones necesarias para que en vista de la individualidad de la Asamblea, fuesen puestos en libertad sin dilación alguna los presos políticos.

Sin embargo, el Sr. Nebot, redactor de La Píldora continuaba anoche en el Saladero.

Una insurrección ocurrida recientemente en el presidio de Zaragoza ha podido producir las más funestas consecuencias.

A pretexto, según parece, de que pocos días antes había cierto cabo castigado sin razón a un individuo, y de que querían vengar el agravio del compañero, se amotinaron los presos a eso de las nueve de la mañana, saltando de la refriega algún cabo herido; y como no pudiese el comandante por sí solo, tuvo necesidad de intervenir la guardia para disolver el motín; lo que consiguió por último, no sin gran esfuerzo, acabando de apaciguarlos una oportuna arenga que, exhortándoles al orden, sumisión y disciplina debidas, dirigió a los presos el señor comandante del establecimiento. Pacificado el tumulto, y después de todo lo que acabamos de referir, se escaparon de presidio por la tarde cuatro penados.

Entre las noticias publicadas por el Cronista de Nueva-York, figura la de estarse contratando allí por los cubanos insurrectos diez mil bombas Orsini, con el objeto de lanzarlas por donde quiera que pasen voluntarios ó tropas españolas. Parece que el negocio no se ha arreglado definitivamente, porque el contratista pide el dinero anticipado. Estas son las armas que emplean los enemigos de España en Cuba.

De hoy a mañana se presentará a las Cortes una proposición de ley para el establecimiento del registro civil. Firmen esta proposición los señores Romero Girón, Godínez de Paz, Mata, Vado, Saucedo y Abascal.

Parece que el domingo próximo, 14 del corriente, se verificará en Madrid una gran manifestación de protesta contra las quintas. Según La Reforma, parece que los iniciadores han sido simultáneamente varios centros políticos de distinto color, entre los cuales figuran el Comité central republicano, La Juventud española y Los hijos de Padilla.

Creyendo que se trataba solo de una suspensión, no hemos publicado antes en EL PENSAMIENTO la noticia de la desaparición definitiva de La Libertad cristiana, que sentimos tanto más, cuanto que durante su corta existencia supo defender con valentía y talento la noble causa de la religión y la justicia.

CORREO DE HOY.

La France desmiente los rumores de crisis ministerial que circulan en París. El mismo periódico dice que los amigos del general Prim y las noticias más autorizadas, desmienten que el general sea favorable a la candidatura del duque de Montpensier.

Las noticias de Oriente son pacíficas, y confirman que los cretenses están completamente tranquilos. El ejército otomano se retira, y los emigrados vuelven sin obstáculos a sus casas. El nuevo gobernador de Creta ha sido recibido con grandes honores; inmediatamente ha levantado el bloqueo de la isla, y los puertos han recobrado animación con esta medida.

Escriben de Francfort a la Gaceta de Aushur-

go, que la comisión del consejo municipal no está dispuesta a aceptar el tratado en virtud del cual el Gobierno prusiano indemniza a Francfort. De todo el municipio, solo hay dos individuos que acepten el tratado sin oposición; es probable que el municipio proteste contra la forma especial de la transacción, reservándose los derechos que corresponden a la ciudad.

Leemos en La Bandera Española de Valladolid: «Tenemos una satisfacción en anunciar lo que por persona fidedigna acabamos de saber, y es lo siguiente:

En Peñafiel, pueblo de los más numerosos y principales de esta provincia, se acordó recoger las firmas que liberrima y espontáneamente quisieran prestar los habitantes de dicho pueblo en favor de la unidad católica en España. Para este efecto se comisionaban dos ó más personas que pasaran a recogerlas por las casas, cuando un abogado ilustrado de dicho pueblo, sabidor de los católicos y acendrados sentimientos de sus paisanos, propuso, para que apareciera más significativa su adhesión a tan importante causa, que se designaran puntos en donde poniendo pliegos suscribieran cuantos les pareciera necesario y conveniente. En efecto, el pueblo en masa y en su totalidad ha prestado sus firmas a la sola indicación de un anuncio puesto en sitio público.»

Así obran los pueblos todos de España cuando no se les cohibe y se les deja en libertad para dar rienda suelta a sus sentimientos católicos. Por desgracia, no todos se ven, como el de Peñafiel, libres de la presión revolucionaria y de las pesquisas de autoridades suspicaces.

El Comercio de Cádiz encabeza la descripción de la función cívica que se verificó en dicha ciudad el día 10 con las siguientes consideraciones:

«El día de ayer ha pasado tranquilamente sin que se haya confirmado ninguno de los tristes rumores que se habían hecho y de los alarmantes rumores que habían corrido, no solamente en Cádiz sino en todos los pueblos comarcanos y aun en Sevilla, donde, según nos escriben, eran esperadas con viva ansiedad las noticias de esta plaza temiendo que aquí ocurriese sucesos desagradables.

Decimos que ha pasado tranquilamente el día, en cuanto no se ha alterado en lo más mínimo el orden material, pero la intranquilidad moral ha sido grande y hasta mucho después de haber regresado la procesión cívica a la Casa Consistorial, la ciudad presentaba un aspecto imponente. Las calles estaban casi desiertas y nunca se ha visto menor número de curiosos en las manifestaciones populares. La inmensa mayoría de los habitantes, ó se habían ausentado de Cádiz ó estaban encerrados en sus casas....»

ULTIMA HORA.

CORTES.

Abrióse la sesión a las dos y cuarto bajo la presidencia de Sr. Rivero, y se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Sorní presentó una exposición contra las quintas.

El Sr. Sanchez Ruano otra pidiendo que en la Constitución se decreten todos los derechos individuales.

Un señor diputado preguntó al señor ministro de Gracia y Justicia si esta ó no vigente el Concordato.

El Sr. Romero Ortiz dijo que el Gobierno, á consecuencia de la revolución, se había visto en la necesidad de violar algunos artículos del Concordato, sin perjuicio nada acerca de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

El Sr. Rio preguntó al Gobierno acerca de los rumores que corrían de que en Cádiz había fuerzas comprometidas a proclamar al duque Montpensier.

El Sr. Sagasta dijo que nadie turbaría el orden alzando la bandera de Montpensier.

El Sr. Rio anunció una interpelección sobre este asunto.

Varios señores diputados hicieron preguntas sobre asuntos diversos.

Se dio lectura de una proposición pidiendo que se nombren por las Cortes cuatro comisiones, una de organización municipal y provincial, otra de legislación, otra electoral, y otra de orden público.

El Sr. Figueras dijo que no podía admitirse tal proposición, porque va contra el reglamento.

El señor presidente dijo que podía discutirse, y dió la palabra al Sr. Rodríguez, como firmante de la proposición, para que la apoyara.

El Sr. Rodríguez dijo que a la raíz de una revolución que ha asomado el país, son necesarias comisiones especiales para el buen gobierno y administración. Manifestó que en todas las materias hay que hacer modificaciones profundas, y examinó uno por uno los asuntos para los cuales se piden comisiones especiales, encareciendo la necesidad de estas.

Dijo que esto no quitaba la iniciativa al diputado, sino que da unidad a sus reformas y peticiones.

Algunos señores de la minoría presentaron una proposición pidiendo a las Cortes que declararan que no había lugar a deliberar.

El Sr. Figueras dijo que la mayoría quería formar unas Cortes dentro de otras Cortes; y que la proposición apoyada por el Sr. Rodríguez tiende a establecer la previa censura parlamentaria coartando la iniciativa del diputado. Afirmó que era una reforma del reglamento, la cual abría la puerta a las mismas medidas y recursos que usaba González Brabo ó Narvaez.

Añadió que la proposición tiende a aniquilar la mayoría; y que cualquier proposición que se presente podrá ser rechazada por el Gobierno, con decir: «pasará a la respectiva comisión.» Consiguientemente los nombramientos de estas comisiones se harían de una manera inconsciente, sin tener más objeto que amordazar a la minoría.

Se votó si había ó no lugar a deliberar, dando la votación un resultado afirmativo por 104 contra 90.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

LONDRES, 11.—El periódico Le Morning Post dice que el Gobierno francés y el Gobierno belga han convenido ayer en someter las cuestiones pendientes entre ellos, a una comisión mixta.

PARIS, 11.—3 por 100 español exterior, 32 7/8. 3 por 100 francés, 70-95. 4 1/2 idem, 101.

LONDRES, 11.—Consolidados ingleses, 92 7/8 a 93.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 30-70 y 60; pequeños, 31-00; a plazo, 30-65, 70 y 60 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 29-25, 20 y 30; no publicado, 29-20 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 95-75 d.

Idem, id., de la segunda serie, publicado, 81-25.

Carpas provisionales de Bonos del Tesoro, publicado, 61-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 55-10, 55-00 y 55-10; no publicado, 55-00.

A continuación reproducimos la exposición que dirige á las Cortes nuestro amigo el señor D. Joaquín María Muzquiz, preso en la cárcel de Pamplona por delito de supuesta conspiración carlista. En ella, como verá el lector, se rebaten completamente las aseveraciones del señor ministro de la Gobernación en la sesión de 24 de Febrero último, y se rechazan las retenciones hechas por el mismo, en ningún caso tolerables y mucho menos hallándose la causa sub iudice, y en la cárcel el procesado.

Dice así:

A LAS CORTES.—«D. Joaquín María Muzquiz, ciudadano español, preso en la cárcel de Pamplona por presunto reo del delito de conspiración para el de rebelión, tiene la obligación sagrada de exponer que ha leído, no sin amarga pena, en el Extracto oficial de las sesiones de Cortes, las declaraciones del Excmo. señor ministro de la Gobernación, referentes á su causa, todavía en sumario, las cuales vienen á robustecer las razones con que solicitaba el permiso para intervenir en la pública discusión de su acta de diputado. Sospechaba entonces que el Excmo. señor ministro habría sido mal informado de los hechos, y no siéndole dable adivinar esos informes para prevenir á sus defensores, quiso evitar que apareciera en público sosteniendo hechos falsos, pues á pesar de haberse manifestado en la sesión de 24 de Febrero dispuesto á saltar por todo, á fuer de llevar adelante la bandera revolucionaria, no puede inferirle el agravio de creer, ni cree que lo esté, á saltar por encima de la verdad.

He aquí los hechos que juzga indispensable demostrar: 1.º es inexacto que se le ocuparan documentos donde consta su participación en conspiración alguna; 2.º, es de todo punto inexacto que intentara ni hacerse el más remoto ademán de comer papel ninguno con la firma, ó sin ella, del señor D. Carlos de Borbón y de Este; 3.º, es completamente imposible, y por consiguiente inexacto, que se hayan encontrado pedruzcos de papeles de su pertenencia, donde apareciera la firma del expresado Sr. D. Carlos de Borbón, pues no ha visto jamás ni su firma ni su letra, ni tengo nunca documento cerrado en que pudiera constar, 4.º, que ignora si se habla de caudales hallados en su poder, procedentes del banquero de la conspiración carlista, pues no es fácil evitar que cada cual hable lo que se le antoje; pero desde luego afirma, que no conoce al dicho banquero, si es que existe, y que en su poder solo se ha encontrado dinero de su propio peculio, el cual ha solidado sacrificando en cantidad considerable por defender sus ideas dentro de la legalidad existente, y sin haber recibido jamás recompensa alguna; 5.º, y último, que del sumario resulta evidentemente los grandes esfuerzos hechos por el exponente para atraer al terreno electoral al partido carlista de Navarra, movido de razones que afectan á su régimen especial, esfuerzos no bien apreciados por ciertos habitantes de este noble suelo y peor correspondidos del Gobierno provisional.

Por respeto á la dignidad propia nada añadirá el exponente de las tropelías personales de que se han quejado últimamente amigos y adversarios. Ni una sola queja, ni una palabra le han arrancado durante tres meses esos actos, más ofensivos para quien los manda ó consiente, que para quien los sufre, el cual quizá goce en las persecuciones que le acarree la defensa de la justicia y del derecho. Ni fueron parte ni serán á variar en un ápice su vida pública ó privada las miserables habillitas que en pueblos chicos inventa la maledicencia, avalora la envidia y acoge con fruición el odio de partido. Por respeto, empero, á la dignidad y á la honra de la causa que defiende, no puede por menos de exigir que el excelentísimo señor ministro de la Gobernación explique la retención que envuelven las palabras de su discurso, que á la letra dicen así: «Se han averiguado cosas que no estoy en el caso de decir en obsequio del Sr. Muzquiz. El exponente rechaza alta y públicamente ese obsequio; el exponente rechaza toda su vida privada, sin re-erla alguna, al público juicio de la opinión; no tiene absolutamente nada por qué temer, y quizás sin escudriñar mucho aparezca algo por qué felicitarse.

Grande confianza abraza el exponente en la imparcialidad del juzgado que ha de fallar su causa; pero, puede dudarse de que las rotundas afirmaciones del señor ministro, extraviando la opinión pública, hayan extendido su influjo al ánimo de aquel, tratándose de una causa cuyo único fundamento es el convencimiento racional? A inferir agravio semejante no está autorizado ningún ciudadano, siquiera sea individuo del Poder ejecutivo, porque la justicia se halla por encima de todo poder en los pueblos civilizados.

Por lo tanto, protestando con toda la energía de su alma, aunque con el debido respeto á la autoridad del Excmo. señor ministro de la Gobernación, de sus ofensivas palabras, mientras le suerte no le depara la ocasión de hacerlo de otra manera.

A las Cortes suplica que acuerden en interés de la verdad y de la justicia que el Excmo. señor ministro de la Gobernación presente las pruebas de sus afirmaciones ó rectifique las inexactitudes cometidas.

Cárcel pública de Pamplona 8 de Marzo de 1869.—Joaquín María Muzquiz.

Tenemos entendido que ayer llegaron á esta capital varias comisiones de Cataluña, que vienen á pedir al gobierno que de ninguna manera se lleve á cabo la exacción del impuesto personal, que rechazan todas aquellas provincias por creerlo superior á las fuerzas de los pueblos.

Es escandaloso ver lo que pasa en Almansa y en otros muchos pueblos. Oigamos á un periódico de la localidad.

«En Almansa, como ocurre en casi toda la provincia, circula con profusión el contrabando de sales y tabacos; este abuso produce naturalmente una gran baja en la venta de estos artículos; casas hay, según se nos ha dicho, donde existe sal para el consumo de dos años.»

Dice La Iberia:

«Con la mayor satisfacción hemos visto el lujoso nombramiento que la ciudad de Cádiz ha remitido al insigne patriota, al hábil diplomático y valeroso marino D. Casto Méndez Núñez, declarándole ciudadano benemérito de aquella ciudad, por la constancia, inteligencia y heroico valor con que sostuvo el honor de la bandera nacional en las aguas del Pacífico.»

Se asegura en carta que de Sevilla dirigen á El Imparcial, que el premio mayor de la lotería que correspondió á dicha ciudad en el sorteo celebrado en 23 de Diciembre último, no se ha satisfecho aun á los que tuvieron la fortuna de ser favorecidos con él. Llamamos la atención del señor director del ramo para que procure se cumplan sus condiciones reglamentarias.

Leemos en La Iberia:

«Nuestro director ha sido citado para un juicio de conciliación, promovido por los jefes y oficiales de la dirección general de Aduanas y Aranceles, que tendrá lugar hoy, á las tres de la tarde, en la Audiencia territorial.»

Ayer recibimos el correo de Filipinas con noticias de aquel archipiélago que alcanzan al 20 de Enero último.

El estado sanitario era bueno y el orden seguía inalterable.

—El comercio de exportación había tenido algún aumento en los últimos meses.

—Las autoridades de algunas provincias habían dictado órdenes apremiantes para que se persiguiera sin descanso á los saltadores que continuaban cometiendo sus tropelías en distintos pueblos de poca importancia.

—Habían llegado á la bahía de Manila algunos buques de Europa, entre ellos la fragata *Bilbaina* procedente de Cádiz.

—Los incendios seguían causando destrozos, habiendo quedado reducido á cenizas parte del pueblo de Peldao, próximo á la capital. Las casas incendiadas fueron doscientas.

—El vapor-correo *Vad Rás* tardaba en llegar á Manila y se aguardaba con ansiedad, ignorándose si habría sufrido alguna avería en su viaje.

A la confirmación de las grandes pérdidas sufridas por los insurrectos cubanos cerca de Puerto-Príncipe, se añade que ayer mismo se había comunicado por telégrafo el ascenso á brigadier del coronel Chinchilla jefe de las fuerzas españolas recién llegadas á Cuba, que habían llevado á cabo este brillante hecho de armas.

Dícese que el general Dulce, tan pronto como deje asegurado el orden en Cuba, en el supuesto de que puede darse por vencida la insurrección,

regresará á la Península para ocupar su asiento en las Cortes.

«Uno de los proyectos presentados á las Cortes por el ministerio de Hacienda, tiene por objeto regularizar el uso de los edificios del Estado, declarándose que la posesión de estos se entiende en usufructo, siendo libre el Gobierno para disponer de ellos.

Ha publicado *La Discusión* y reproduce *La Epoca*, que dice haberla recibido por anónimo, la noticia de que se trata de rebajar el interés del papel del Estado en una sexta parte, es decir, en un 17 por 100 próximamente, incluyendo el 5 por 100 con que ahora se halla gravado; para lo cual se convertirá el 3 por 100 en 2 1/2.

Al contar *La Epoca* los 180 votos porque fué desechada la proposición republicana contra los preliminares de la quinta, exclama:

«Gran mayoría si el Gobierno acierta á mantener la unidad. La sesión de hoy ha causado gran agitación en el salón de conferencias, y con los comentarios sobre la misma alternaban los rumores sobre graves discusiones en el seno de la junta directiva de la mayoría, que tienen relación con los que ayer decíamos sobre cambios ministeriales.»

Lo cual quiere decir que la agitación se halla ya en todas partes.

Según dice un periódico, ayer debieron celebrar una conferencia con el señor presidente del Consejo de ministros, para hacerle comprender la deplorable situación en que por falta de recursos se halla la diputación provincial de Madrid, los individuos de dicha corporación, Sres. Martos, Carretero, Merelo, García Ruiz y Calderón.

Parece que algunos diputados republicanos, van á presentar una proposición de ley á las Cortes proponiendo que se supriman las cesantías que disfrutaban todos los ministros que han sido, y el derecho á las mismas de todos los que lo sean en lo sucesivo.

La Correspondencia insiste en asegurar cada vez más la buena inteligencia y uniformidad de opinión que existe entre todos los individuos que formularán el proyecto de Constitución. «Sabemos, dice, de uno de los personajes más caracterizados, procedente de la unión liberal, que asegura públicamente no quiere exponer al país á que sufra los peligros y contrariedades porque ha pasado desde 1856.»

Indudablemente la enferma está de cuidado!

Por el ministerio de Fomento con fecha 16 de Febrero se dan las gracias al Rector y catedrático de la Universidad de Tubinga, por la donación de mil y tantos volúmenes hecha á la Universidad central.

En vista del expediente instruido á instancia del ayuntamiento de Rosal de Cristina sobre que se sustituya este nombre por el de Rosal de la Frontera, cuya variación aprobó la diputación de Huelva, el Poder Ejecutivo, en el ejercicio de sus funciones, ha tenido á bien acceder á la referida pretensión.

En estas menudencias se ejercitan la gran revolución, los pueblos y el Poder Ejecutivo.

Los diarios de Cádiz publican la siguiente *Orden de la plaza*, hácia la cual llamamos la atención de nuestros lectores:

«Orden de la plaza.—Convencidos los enemigos de la libertad de su impotencia para impedir en España el arraigo de los derechos que hemos conquistado, sólo confían para retardar su consolidación, hacerla costosa y sangrienta en la división de los elementos del pueblo y del ejército por cuya unión han triunfado los principios democráticos; para ello siembran alarma y temores, suponen planes tenebrosos y suscitaban rencores y rencillas provocando un choque entre los hijos de una madre común; pero sus proyectos han fracasado desde los momentos en que son conocidos: han mediado francas y dignas explicaciones entre los mismos que querían dividir y por la eficaz coope-

ración que me ha sido ofrecida, espero que en adelante nada podrá turbar el sosiego de esta hermosa ciudad.

Al comunicar á la guarnición de esta importante y codiciada plaza tan plausible noticia, cumple al mismo tiempo con el deber de darle las gracias por la disciplina, la prudencia y aun longanidad con que han evitado los conflictos que de otro modo pudieran surgir desoyendo tanto los halagos como las provocaciones de que han sido objeto; con tales tropas está seguro de vencer á los enemigos de la soberanía nacional que legítimamente representan las Cortes constituyentes, bajo cualquier aspecto que osen levantarse, vuestro general Martínez.»

NOTICIAS GENERALES.

En la fábrica nacional de tabacos de esta capital se ha hecho días pasados un experimento encaminado á mejorar la condición del tabaco por medio de un ingrediente que le quita toda la parte que pueda hacerle nocivo á la salud. Reune dicha composición, según nuestros informes, la doble circunstancia de que, además de no aumentar el precio ni disminuir el peso que hoy tiene el espresado artículo, tal cual se expende en los establecimientos nacionales, la hacienda, después de la mejora obtenida, lucrará algunos millones.

Las nevadas de estos días han cerrado el paso del puerto de Pajares, por cuyo motivo ayer no enlazó en León el correo de Asturias y Galicia, y el correo extranjero se recibió con dos horas de atraso.

Creese que el domingo próximo se celebrará en el templo de Atocha con gran solemnidad y pompa una función religiosa en honor del inmortal Rosini. A las doce del día dará principio la función, cantándose el oficio de difuntos de Esclava por 200 voces y 150 instrumentos.

Terminado el oficio y responso, parece que la comitiva se dirigirá al teatro de la Ópera por el paseo del Prado, carrera de San Gerónimo, Puerta del Sol, Arenal hasta la plaza de Oriente, donde se tocará la plegaria del *Moisés* y la sinfonía de *Guillermo Tell*, por una banda de música de cien instrumentos y un *Fanflore* de 80, en tanto que se coloca el busto del inmortal artista sobre la plataforma del coliseo. Durante el tránsito, la banda de música y el *Fanflore* tocarán cuatro marchas fúnebres de maestros españoles, compuestas espresamente para esta solemnidad. Una de estas marchas es del maestro Sr. Ovejero.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Gregorio, papa y doctor; vigilia con abstención de carne.

SANTOS DE MAÑANA. San Leandro, obispo y doctor, y San Rodrigo.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquia de San Ginés, donde por la mañana habrá misa cantada con sermón, que predicará don Emilio Santa María, y por la tarde en los ejercicios de la novena de Nuestra Señora de la Soledad, será orador, D. Antonio Sánchez Barrios.

Continúan celebrándose las novenas de María Santísima de los Dolores; por la tarde en San Sebastián, Encarnación, Carmen Calzado, Espíritu Santo, Santa Cruz, Recoletas, San Antonio de los Portugueses, y por la noche en Loreto, Santa María, San Andrés, San Lorenzo, San Pedro, San Justo y en la capilla de la Paloma.

Continúan por la tarde las novenas de San José, y predicarán en dicha parroquia, D. Mateo Yagüe; y en San Luis, D. Luis Crespo Peñalver.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó la de la Salud en Santiago, ó en San José.

Se reza de San Leandro, arzobispo de Sevilla, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

MERCADO DE MADRID.

ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención de arbitrios municipales la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,100 á 4,700 escudos arroba, y de 0,168 á 0,212 escudos libra.

Idem de carnero, de 0,168 á 0,212 escudos libra. Idem de ternera, de 0,500 á 0,550 id. id. Tocino añejo, de 3,384 á 0,400 escudos libra. Idem fresco, de 0,288 á 0,312 escudos libra. Lomo, de 0,400 á 0,450 escudos libra. Jamon, de 0,500 á 0,600 escudos libra. Aceite, de 6 á 6,200 escudos arroba, y de 0,212 á 0,236 escudos libra. Garbanzos, de 3,600 á 6,400 escudos arroba, y de 0,168 á 0,212 escudos libra. Pan de dos libras, de 0,144 á 0,192 escudos. Vino, de 2,600 á 3,200 escudos arroba; y de 0,072 á 0,118 escudos cuartillo. Judías, de 3 á 3,400 escudos arroba, y de 0,118 á 0,160 escudos libra. Arroz, de 3 á 3,600 escudos arroba, y de 0,118 á 0,160 escudos libra. Lentejas, de 1,800 á 2,200 escudos arroba, y de 0,096 á 0,118 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2,900 escudos fanega.

Trigo vendido.... 1,060 fanegas.

Precio medio..... 6,183 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia Madrid 11 de Marzo de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 11 de Marzo de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	690,35	-2,5	3,0	O.	Nubes.
9 m.	691,25	2,5	0,4	O.	Idem.
12 m.	691,62	6,5	3,0	O. S. O.	C. Cub.
3 t.	691,56	9,4	4,8	O. N. O.	Idem.
6 t.	692,32	3,8	1,8	O.	Idem.
9 n.	693,72	3,6	1,0	N. N. E.	Idem.

Temperatura máxima del aire, á la sombra. 11,4

Idem mínima de id. -2,5

Diferencia. 13,9

Temperatura máxima de la tierra, á cielo descubierto. 5

Idem mínima de idem. -5,5

Diferencia. 11

Temperatura máxima al sol, á 4,7 metros de la tierra. 17,2

Idem id. dentro de una esfera de cristal. 12,6

Diferencia. 25,4

Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros. 0

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 11 de Marzo de 1869.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 30-60; 30-90, 80 y 75 pequeños; á plazo, 30-60, 50, 55 y 50 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 33-75; no publicado, 33-50 p.; á plazo, 33-50 fin cor. vol.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 29-10 y 30.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 95-50.

Idem idem, de la segunda serie, publicado, 81-35, 25 y 35.

Carpas provisionales de bonos del Tesoro, publicado, 59-50, 60-00 y 60-50.

Acciones de carreteras generales, 6 por 400 anual, emisión de 1.º de junio de 1851, de 2,000 reales, no publicado, 83-25 d.

Idem de 31 de agosto de 1852, de 2,000 rs., id., 65-00.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., id., 64-00 d.

Idem del Canal de Lozoya, de 4,000 rs. 8 por 400 anual, no publicado, par d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4 25-00 rs., publicado, 55-20, 55 por 100, 55-10 y 55-00.

Idem id. id. (nuevas) de 2,000 rs., publicado, 53-85 y 75.

Acciones del Banco de España, no publicado, 148-75.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

IMPRENTA

DE

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

CALLE DE PELAYO, NÚMERO 34.

Esta imprenta se dedica no sólo á la impresión del periódico sino también á cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y particulares.

Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto, puede llevar á cabo en poco tiempo cualquier impresión de lujo ó sencilla, tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas, esquelas mortuorias, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia, etc., etc., cuanto de toda suerte de documentación para oficinas y particulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.

Si alguna persona de fuera de Madrid desea utilizar los servicios de esta imprenta, puede dirigirse al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la seguridad de ser complacido inmediatamente, previo el ajuste y demas condiciones que se convengan. Los que impriman obras de cualquiera clase en este establecimiento, disfrutaran de anunciarlas gratis en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, periódico de los que más circular. Las sociedades que le encarguen sus trabajos, tienen, en los mismos términos, derecho á anunciar sus operaciones.

La imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no imprimirá jamás nada que sea contrario á nuestra Santa Religión.

EL CATOLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 4, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala á los suscriptores un *Compendio de Historia eclesiástica*. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los corresponsales de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjero 100 rs. al año.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

LA PREDICACION POPULAR.

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR CÉLEBRE y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

NO MAS TOS.

Bien conocida es, en poco tiempo, la heroica eficacia de nuestras pastillas pectorales, cuyos resultados hablan mejor que nosotros pudiéramos hacerlo de sus incomparables virtudes curativas en todas las afecciones del pecho, de los bronquios, de la garganta, en la hemoptisis ó flujo de sangre, carripasas, resaca, ahogos, opresión y asma; pero en lo que su acción es verdaderamente apreciable es en la curación de toda clase de tos por inveterada que sea y en la suavidad que adquiere la voz por la extraordinaria refrección de su acción sobre el aparato respiratorio. Precio, 10 rs. caja en las principales boticas de España y Portugal.—Madrid, Hortaliza, 9, botica (684-15-1-1)

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FELIX EN

1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FELIX EN

1856

Materias de que tratan.—Conferencia I: El naturalismo ante el orden sobrenatural.—II: El positivismo contemporáneo y la metafísica.—III: La negación atea ante la ciencia.—IV: La negación materialista ante la psicología y la moral.—V: La negación positivista, juzgada respecto de la ciencia.—VI: La negación escéptica, destrucción de la razón y de la ciencia.

Estas conferencias forman un folleto de 153 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40.